

Hispania, LVII/2, núm. 196 (1997)

## ESPAÑA Y LAS ALIANZAS EUROPEAS EN 1898\*

---

por

**CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ**

Centro de Estudios Históricos (C.S.I.C.)

**RESUMEN:** *Italia y sus socios en la Triple Alianza no aceptaron la inclusión de una garantía sobre Cuba en la renovación de los acuerdos mediterráneos con España, vigentes desde 1887. Cánovas hubo de admitir que España estaba sola frente a lo que pudiera suceder en las Antillas.*

*Los intereses de Italia y del Reino Unido eran complementarios. Inglaterra, adversaria de Francia y Rusia en África, Extremo Oriente y el Mediterráneo, no tenía buenas relaciones con Alemania. En Berlín esperaban que rusos y franceses apostaran por la paz, tras declarar que eran aliados.*

*El artículo examina el valor que se daba a España en la Europa del 98. Desde esa perspectiva, tiene en cuenta primero, la imagen de España que se percibe en Italia y Francia, cada una en un bloque distinto; segundo, las decisiones de política exterior que se toman en España y tercero, el juicio que sobre su situación interna hacen los gobiernos europeos, cuando todos ellos reconocían que aislarse era un error.*

**PALABRAS CLAVE.** **Siglo XIX, España, Francia, Italia, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos, Alemania, Austria, Mediterráneo, Cuba, Filipinas, guerras coloniales.**

- 
- \* AAE NS y CP: Archive du Ministère des Affaires Étrangères. Nouvelle Série y Correspondence Politique. Paris
  - AGP: Archivo General de Palacio, cajón/expediente número, Madrid
  - AMAE H: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores Histórico, Madrid
  - ASMAE: Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, Roma
  - ASV SS: Archivio Segreto Vaticano, Segreteria di Stato, rúbrica del país, año, volumen y folios
  - DDF: Documents Diplomatiques Français, serie/volumen
  - DDI: I Documenti Diplomatici Italiani serie/volumen
  - DS/C: Diario de las Sesiones de las Cortes. Congreso
  - Lp: Lettera particolare
  - MCCR: Museo Centrale del Risorgimento Roma caja/expediente y número
  - T: Telegrama

Este trabajo se inscribe en los proyectos de investigación financiados por la DGICYT PS 91-0003 y PS 94-0050.

*Hispania*, LVII/2, núm. 196 (1997) 479-514

**ABSTRACT:** *The article examines the value that was given to Spain in the Europe of 1898. From that perspective, it takes into account these factors. First, the image of Spain that is appreciated in Italy and France, each one in a different bloc. Second, the foreign affair's decisions that are made in Spain. Third, the judgement that about its domestic situation make the European Governments, when they all recognized that isolation was a mistake*

**KEY WORDS:** **19th century, Spain, France, Italy, England, Russia. United States, Germany, Austria, Mediterranean Sea, colonial wars.**

En julio de 1896, durante la discusión del Discurso de la Corona, Cánovas recordó a Silvela que España sostenía en Cuba una guerra de independencia, no de conquista. Si los rebeldes la derrotaban, sería a costa de su integridad nacional. La consecuencia era evidente: «Nosotros tenemos necesidad de vencer allí ante todo y sobre todo; nosotros tenemos que sacrificarlo todo a la victoria, porque sin la victoria viene la desmembración fatal del territorio».

A nadie debía extrañar que el gobierno no regateara sacrificios para alcanzar esa meta. Cánovas declaraba que jamás abandonaría Cuba. Servía así a la opinión. Estaba seguro de que con esa decisión podría afrontar todos los riesgos. Era una «determinación de conciencia». Todo lo demás podría estudiarse.

Fracasaron las reformas. Y Cuba como nación independiente era un proyecto irrealizable<sup>1</sup>. La sociedad cubana estaba escindida. Cualquier medida que se adoptara tendría enfrente al sector que se sintiera dañado o defraudado. Por eso necesitaba el gobierno un tiempo que se le negaba.

La insurrección paralizó los cambios. El propio Martínez Campos dijo que debían publicarse en la *Gaceta* para su conocimiento, pero no aplicarse, porque exigían la paz como condición previa. Y una sociedad con antagonismos tan agudos siempre es propicia a que conspiren los que se sienten insatisfechos. En cuanto a la delegación del poder, la descentralización, Cánovas anunciaba que se iría todo lo lejos que consintiera la soberanía nacional<sup>2</sup>.

Estaban presentes en esta intervención parlamentaria todos los puntos del problema, incluida su dimensión internacional. Estados Unidos reclamarían una revisión de los modos de gobernar la Isla. La usaría como un argumento para que los independentistas desistieran de alcanzar sus propósitos mediante la insurrección.

<sup>1</sup> Coincidió Maura con Cánovas en esa afirmación y en el análisis de sus razones, DS/C 51 (13 de julio de 1896) 1310-1311. Sobre la opinión pública y el conflicto cubano habló Maura en el Congreso el 25 de mayo de 1897. Recordaría estas palabras, siendo presidente del consejo, discutiendo con Julio Burell, DS/C 116 (3 de febrero de 1904) 3620. Sobre la gestión de Maura en Ultramar, DURNERIN, J., *Maura et Cuba. Politique coloniale d'un ministre libéral*, Paris 1978.

<sup>2</sup> Recordó Cánovas que estaba defendiendo las reformas desde hacía 30 años, cuando asumió la cartera de Ultramar en un gobierno de la Unión Liberal, *ib* 46 (7 de julio de 1896) 1104-1116. Texto citado, 1104. Sobre la necesidad de las reformas, para superar el dilema asimilación-autonomía, Antonio Maura, *ib.* 51 y 52 (13 y 14 de julio) 1308-1313 y 1330-1341. Para él, España tenía en el pueblo cubano su mejor aliado. Ese pacto era el más eficaz y el más digno.

### LAS DOS VERTIENTES DE LA GUERRA EN CUBA

La guerra de Cuba tiene lugar cuando en Europa las alianzas son una necesidad, que todos querían evitar. Afioraban el concierto europeo, aquella creación de Metternich contra el liberalismo y el sentimiento nacional<sup>3</sup>. Quedó como un método residual para arreglar las crisis surgidas en el Imperio Otomano. Acabó en 1914<sup>4</sup>. Un preludio fue el desenlace que tuvo en los años noventa la cuestión de Creta<sup>5</sup>.

El ideal de cada país era armonizar los deberes contraídos como aliados con los que derivaban de la pertenencia a esa unidad de sentimientos y creencias, que llamaban civilización y, algunos, civilización cristiana<sup>6</sup>. Último caso, a finales de siglo XIX, fue el acuerdo entre las potencias para mantener el *statu quo* en los dominios turcos, porque así quedaban intactos intereses pendientes y contrapuestos<sup>7</sup>.

Las alianzas no se eligen, se aceptan cuando se ofrecen y convienen. Y sólo se invita a los que pueden aportar ventajas a sus socios. «Las alianzas no se hacen ni por motivos idílicos ni por afectos del corazón; las alianzas entre las naciones las hacen exclusivamente los intereses y la coincidencia de los inte-

<sup>3</sup> Cavour hubo de luchar para que la Italia unitaria, nacida de un proceso revolucionario nacional, fuera aceptada por la Europa posterior a 1815. Entre 1856 y 1867, recurrirán los políticos italianos a ideas conservadoras —la Europa de los Congresos— y a principios revolucionarios —la Europa de las nacionalidades. Admitirían a la Italia nueva en el círculo de las potencias, después de 1867, cuando ya el concierto europeo estaba en su ocaso. CIALDEA, B., *L'Italia nel concerto europeo (1861-1867)*, Torino 1966. Como ejemplo de las ideas subversivas frente a la Europa de Metternich, Stanislao Pasquale MANCINI, *Della nazionalità come fondamento del diritto delle genti*, a cura di Erik Jayme, Torino 1994. Mancini fue ministro de Asuntos Exteriores desde 1881 hasta 1885.

<sup>4</sup> LANGHORNE, R., *The Collapse of the Concert of Europe. International Politics 1890-1914*, London 1981. DUROSELLE, J. B., *Le «concert européen»: Relations Internationales* 39 (1984) 271-285.

<sup>5</sup> GANIAGE, Jean, *Les affaires de Crète (1895-1899)*: *Revue d'Histoire Diplomatique* 88 (1974) 99-111. Dejó una amplia huella este conflicto en DDI III/II Roma 1958. Dos ejemplos, el diálogo del ministro francés de Asuntos Exteriores, Gabriel Hanotaux, con el embajador de Italia, Riservato 1811/482 Tornielli-Visconti, 21 de mayo de 1897, l.c. 36-42. La prensa francesa comentó que el acuerdo de las potencias consolidó en Oriente la hegemonía de Alemania, como lo probaba el envío del barón Marshall a Constantinopla y la acogida que recibió del Sultán. 1075/315 Pansa-Visconti, 19 de noviembre de 1897, *ib.* 205-206.

<sup>6</sup> Discurso de Rey Humberto I, el 5 de abril de 1897, con motivo de la inauguración de la primera sesión de la XX Legislatura. «Fedele alle nostre alleanze, lieto della cordiale amicizia con tutte le potenze, il Mio Governo unisce l'opera sua a quella del concerto europeo, del quale forma parte, come consigliano il mantenimento della pace e la cura degli interessi italiani». Dos años después, al volver a la cartera de Asuntos Exteriores, Emilio Visconti Venosta decía que los objetivos inmutables de la política internacional de Italia eran: la Triple Alianza, como base sólida y constante, y la amistad con todas las otras potencias. T 1276 Visconti-Lanza y Nigra, 17 de mayo, DDI III/III Roma 1962, 160. PETRIGNANI, R., *Neutralità e alleanza. Le scelte di politica estera dell'Italia dopo l'Unità*, Bologna 1987. Un resumen de la política europea, GIRAULT, René, *Diplomatie européenne et impérialismes 1871-1914*, Paris-New York-Barcelona-Milano, 1979.

<sup>7</sup> THOBIE, J., *Intérêts et impérialisme français dans l'Empire ottoman (1895-1914)*, Paris 1977.

reses es lo único que las determina». No cabían ilusiones, si se quería evitar errores <sup>8</sup>.

Entre las naciones unidas por un pacto en Europa no faltaban motivos históricos que las separaran. Pero la necesidad supera todas las dificultades. No requiere gestiones oficiosas. Por eso había una diferencia entre el esfuerzo militar hecho para defender Cuba y otros empeños.

La neutralidad sólo rara vez había causado problemas a las naciones que la habían elegido <sup>9</sup>. Esa constatación histórica se concretaba en 1896 en el reconocimiento de que España carecía de recursos normales para intervenir en los conflictos donde se dilucidaban intereses universales <sup>10</sup>. No tenía excedentes de rentas, ni crédito abundante y barato <sup>11</sup>.

Se equivocaba Cánovas, según Silvela, por no tener en cuenta la división existente en Europa <sup>12</sup>. León y Castillo y Moret lo acusaron de pasividad e imprevisión <sup>13</sup>, que dejaron a España sin amigos en Europa. Cánovas había confesado a los cuatro vientos la impotencia de España. El ministro de Estado no sabía negociar donde tenía que hacerlo y mucho. Y a esa incompetencia se le añadía el lastre de todos los disgustos que habían suscitado en París la dis-

<sup>8</sup> Cánovas resumió su posición: «Yo he sido partidario de eso que se llama en los momentos actuales aislamiento».

No hemos estado jamás aislados del movimiento de Europa en aquellas cosas en que hemos coincidido en interés con esta o aquella Nación. España no ha estado nunca aislada en las cuestiones de Marruecos y, si se han presentado algunas otras que han ofrecido el mismo interés, como la última del Japón, España no ha tratado de estar aislada ni lo ha estado. Lo que yo... he combatido ha sido el loco espíritu de aventura».

<sup>9</sup> Segismundo Moret refutaría a Cánovas. Los ingleses se plantearon el dilema de abandonar Gibraltar, pues era más segura la ruta de El Cabo. Algunos pensaron, sin embargo, que aumentaba la distancia, dejando indefensa a la India. Si se produjera una crisis general, teniendo presente el interés español en el Estrecho, ¿sería España neutral o caería víctima del más fuerte? DS/C 51 (13 de julio de 1896) 1307.

<sup>10</sup> No podría definirse la política internacional diciendo que España estaría siempre allí donde se presentaran «homogéneos» los intereses de Europa y de América. Eso era decir nada, Fernando León y Castillo, Debate sobre el discurso de la Corona, *ib.* 49 (10 de julio) 1230-1233.

<sup>11</sup> Debate con Francisco Silvela, al discutirse el Discurso de la Corona *ib.* 46 (7 de julio de 1896) 1104-1116. Texto citado, 1110. Cánovas, al replicar a Silvela, definió su política exterior desde «la amistad con todos», *ib.* 1115.

<sup>12</sup> «¿Cree S.S. que tan sobrada de fuerzas está Europa en sus grandes divisiones que nuestro concurso y nuestra cooperación no pesan nada en la dirección de esos intereses?» El esfuerzo militar y económico de España en Cuba estaba produciendo efectos positivos. La nación había exhibido, además del heroísmo de sus hijos, recursos económicos y financieros importantes, capacidad de organización para trasladar, con medios exclusivamente españoles, el ejército más considerable que había atravesado el Atlántico. A Cánovas le faltaba fe en España, *ib.* 1113-1114.

<sup>13</sup> «... los intereses han de ser activos, no pasivos; es decir, no intereses que esperan ser atacados para volver la vista y ver dónde encuentran un punto de apoyo, sino intereses activos, que han tenido de antemano el punto de apoyo y tenido la previsión de estar preparados para las contingencias del mañana». Moret, debate sobre el discurso de la Corona, *ib.* 51 (13 de julio) 1307. Las palabras de León y Castillo, aludidas por Moret, *ib.* 48 (9 de julio) 1187-1188 y 49 (10 de julio) 1231-1233.

cusión del *modus vivendi* y, en Berlín, la obstrucción que el partido conservador hizo cuando se discutió el tratado comercial con Alemania, recientemente ratificado <sup>14</sup>.

El problema cubano no era militar. No concluiría con una victoria. Ni era un asunto colonial, que se arregla con reformas administrativas. Era «un grande, un inmenso problema, de política internacional». Por eso la responsabilidad del ministro de Estado era mayor que la de sus colegas de Ultramar y de Guerra y Marina. Había que triunfar en Washigton y para triunfar allí era necesario haber triunfado en otras partes <sup>15</sup>. Esa negociación era difícil después de las concesiones hechas y de la debilidad mostrada en Cuba, «dada la especie de protectorado» que ejercía Estados Unidos sobre la Isla.

La diplomacia española debió conocer la actitud real, no la oficial, que los Estados Unidos tenían respecto a Cuba. Citó León y Castillo como ejemplo el tratado de 1877, que, en opinión de los generales, impedía a España hacer la guerra a los insurgentes. Defendió la necesidad de implantar las reformas, pues las exigían autonomistas y reformistas, sin representación en las Cortes, a pesar de constituir un factor fundamental para acabar con la crisis cubana <sup>16</sup>.

¿Había llegado España tarde? ¿Podría alguna potencia prestarle su auxilio para conservar Cuba contra la voluntad de sus habitantes? En tiempos de Martínez de la Rosa, Inglaterra ofreció sellar una alianza ofensiva-defensiva que asegurase a España la posesión de Cuba frente a la ambición de Estados Unidos. El ministro español la rechazó, «poseído del candor de los tiempos» y quizás por desconocer la realidad europea. La juzgó una proposición que lastimaba la dignidad de España, pues creaba la impresión de que era incapaz de defender la Isla.

Años más tarde, al gobierno de Londres no le preocupaba esa cuestión. Palmerston, al solicitar Francia un acuerdo sobre la permanencia de Cuba bajo la soberanía española, declaró que se aplicaría en caso de invasión norteamericana, pero no en el de una sublevación de los cubanos contra España. Eran los tiempos de Napoleón III. La situación era diferente en 1896. Ni eran

<sup>14</sup> Estaba España aislada internacionalmente y en manos de un gobierno sin energía para afrontar uno de los trances más dramáticos de su historia. León y Castillo, Debate sobre el discurso de la Corona, DS/C 48 (8 de julio de 1896) 1188. Sobre la interferencia de esa postura de los conservadores en el planteamiento que Moret hizo de la política de alianzas, *El Mediterráneo y la diplomacia secreta. España e Italia en 1894*: Rassegna Storica del Risorgimento (1987) en prensa.

<sup>15</sup> *Triunfar en Washington. España ante Baire*: Anuario de Estudios Americanos XLIX (1992) 563-584. *Negociar la paz en Cuba*: Revista de Indias 198 (1993) 493-527

<sup>16</sup> León y Castillo, Debate sobre el discurso de la Corona, DS/C 48 (8 de julio de 1896) 1184-1185 e *ib.* 49 (10 de julio) 1230-1233. El 26 de enero de 1896 habló Fernando León y Castillo en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Denunció que el mayor peligro para la monarquía procedía de la contradicción entre un pueblo libre y unas instituciones representativas que falsifican su voluntad o impiden que la exprese en las urnas. *De la irresponsabilidad del Rey y de la reponsabilidad de los ministros en los países de representación falseada*: Estudios Políticos y Sociales, Madrid 1896, 442-359.

pensables alianzas por motivos románticos<sup>17</sup>, ni España había sido invitada, salvo en el caso de Marruecos.

«No se alfan ni tienen aliados los que quieren; tienen aliados los que pueden, los que tienen algo que dar en cambio de lo que a ellos se les ofrezca». Como dijo en otra ocasión, Cánovas entendía que España los tendría en África, pues el problema de Marruecos se plantea de modo que siempre habrá quien brinde acuerdos y pactos, «pero en otras cuestiones no es lo mismo, y no es cosa de ir mendigando de puerta en puerta una alianza que de antemano sabemos que no se nos ha de otorgar. Así es que todo eso del aislamiento, debería echarse un poco a un lado, y entrar en cosas, me permito decirlo con franqueza, un poco más serias»<sup>18</sup>.

### UN CLIMA DE RECÍPROCA SOSPECHA

Estaban reajustándose el sistema europeo, bajo el temor a los pactos secretos<sup>19</sup>. Al iniciarse 1897, tensas las relaciones con Londres, no podría creerse que Alemania se volviera hacia Rusia. En Berlín estaban aguardando la orientación que adoptaría la política rusa, cuando se designara en Asuntos Exteriores al sucesor del príncipe Lobanoff y se despejara la incógnita que planteaban las divergentes influencias que presionaban en torno a Nicolás II. Fue nombrado Muravieff<sup>20</sup>.

Mientras, Guillermo II parecía fomentar la unión con Inglaterra. Era una quimera. Porque las diferencias comerciales y coloniales no se solucionaban con contactos personales<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> «Alguna vez, en el tiempo de Napoleón III, y bastante ha tenido él que llorarle y la Nación que dirigía, se han hecho guerras románticas, de nacionalidad; pero eso la experiencia lo ha desacreditado y hoy por hoy, no solamente hay alianzas más que entre intereses conformes, sino que cada día se hace la conducta de las Naciones más esclava de sus intereses comerciales. Es una transformación que el positivismo reinante en todas las regiones impone, y que todavía está en un movimiento acelerado»

<sup>18</sup> Debate Cánovas-Vázquez de Mella, DS/C 9 (17 de agosto de 1896) 2394-2395.

<sup>19</sup> «Uno dei pericoli maggiori della presente situazione parmi consiste nello stato di reciproca suspezione nella quale vivono le nazioni e i governi, prodotta non unicamente ma principalment dall'esistenza di occulti patti internazionali de' quali a volta a volta si esagera o si nega l'importanza». Riservatissimo 773/221 Tornielli-Visconti, 8 de marzo de 1897, ASMAE Cassette Verdi 25/1 4 y DDI III/I Roma 1953 279-280.

<sup>20</sup> Un juicio sobre Muravieff, T 70 Lanza-Visconti, 11 de enero de 1897. Confirmación del nombramiento de Muravieff, T 105 Maffei-Visconti, San Petersburgo 13 de enero, DDI III/I Roma 1953, 245. La promesa de buenas relaciones de Rusia con Italia, entrevista de Muravieff con Lanza, T 306 Lanza-Visconti, 31 de enero, *ib.* 251. Sobre la visita de Nicolás II a París, Reservado 14 Duque de Mandas-Tetuán, 20 de enero AMAE H 1534.

<sup>21</sup> Lp Lanza-Visconti, 10 de enero, *ib.* 243-244. En una nota escrita en el documento de Lanza, Visconti dice que la política alemana no cambiará mientras permanezca Holstein, que estaba en la sección política y personal de Asuntos Exteriores desde los tiempos de Bismarck y que aconsejó a Caprivi, Hohenlohe y Marshall. Una audiencia con Guillermo II, que expuso su criterio sobre la

A su regreso de Berlín, el canciller austriaco trazó en enero de 1897 este cuadro de la situación<sup>22</sup>. En Turquía, continuaría la pasividad de Alemania. A Hohenzollern le preocupaban los asuntos internos. Guillermo II dirigía la política internacional. Para Goluchowsky, bastaba con que los tres aliados examinaran la propuesta que las potencias presentaran en Constantinopla.

Trató Goluchowsky de rebajar la desconfianza entre Alemania y el Reino Unido. Solicitó la cooperación italiana para aprovechar todas las oportunidades de mejorar las relaciones anglo-alemanas. Dijo a su colega alemán que Visconti estaba convencido de la necesidad de «vedere con noi l'Inghilterra per gli affari del Mediterraneo»<sup>23</sup>.

En Berlín se hacía la ilusión de que la alianza de Francia con Rusia había perdido impulso. Para Goluchowsky el nombramiento de Muraviev suponía la continuidad de la política rusa, como lo demostraba la acogida que tuvo en Francia<sup>24</sup>. A pesar del escepticismo de Hanotaux<sup>25</sup>, las primeras manifestaciones del nuevo ministro fueron muy positivas<sup>26</sup>.

Habría una continuidad con la política de Alejandro III<sup>27</sup> «et nul ne s'y est trompé en Europe». Los dos aliados tendrían relaciones correctas con Alemania. Alsacia y Lorena volverían a Francia por vías pacíficas, aunque no se excluía llegar a un compromiso entre los dos aliados, cuyos intereses no coin-

situación internacional y sobre el problema turco, T. Riservato 197 Lanza-Visconti, 22 de enero, *ib.* 247. Las relaciones bilaterales, KENNEDY, Paul, *The rise of the Anglo-German Antagonism*, London 1982. Para Bismarck, BARDOUX, Jacques, *Quand Bismarck dominait l'Europe y La défaite de Bismarck. L'expansion coloniale française et l'Alliance Russe*, Paris 1953. Sobre las relaciones comerciales, FLORES DE LEMUS, *Bosquejo de la política comercial alemana durante el gobierno de los tres últimos Cancilleres*, Madrid 1905.

<sup>22</sup> Austria supo estar en el grupo de los grandes, a pesar de que carecía de un gran poder militar, debido, sobre todo a la resistencia de la Dieta de Pest a aprobar los créditos necesarios. BRIDGE, P. R., *From Sadowa to Sarajevo. The Foreign Policy of Austria-Hungary, 1866-1914*, London-Boston 1972. PRIBRAM, A., *Les traités politiques secrets de l'Autriche-Hongrie 1878-1914*, Paris 1923, traducción del alemán.

<sup>23</sup> Sobre el ministro de Asuntos Exteriores italiano, CATALUCCIO, F., *La política estera di E. Visconti Venosta*, Firenze 1940. Emilio Visconti Venosta era un liberal, que creía en la armonía entre la paz, la libertad y el orden social. CHABOD, Federico, *Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896. Volume primo: le premesse*, Bari 1951 160 y 563-599.

<sup>24</sup> Lp Nigra-Visconti, 23 de enero de 1897, DDI III/I Roma 1953 249-250. Muraviev, durante su estancia en Alemania, se manifestó opuesto a cualquier aventura y deseoso de mantener la armonía entre las potencias y de proceder de acuerdo con Austria-Hungría. Dejó traslucir su dudas hacia Inglaterra y una menor sintonía con Hanotaux. T 329 Lanza-Visconti, 2 de febrero, *ib.* 252. Sobre Costantino Nigra, F. Chabod, o.c. 600-618.

<sup>25</sup> Pese a sus amistades con el príncipe Lobanoff, Hanotaux sabía que Rusia no ayudaría a Francia ni frente a Alemania ni en Oriente. Los rusos salían ganando, contando con Francia contra la alianza de los dos Emperadores. ITAMS, Thomas, *Dreyfus, Diplomats and the Dual Alliance, Gabriel Hanotaux at the Quai d'Orsay 1894-1898*, Genève-Paris 1962.

<sup>26</sup> Informe desde San Petersburgo, 6 Montebello-Hanotaux, y 41 Hanotaux-Montebello, 15 y 30 de enero de 1897, DDF I/XIII Paris 1953 112-113 y 148-149.

<sup>27</sup> Vid la biografía de BENSIDOUN, S., *Alexandre III (1881-1894)*, Paris 1990.

cidían en Oriente. A pesar del cambio de gobierno y sobre todo de la entrada de Visconti Venosta en Asuntos Exteriores, Italia seguiría fiel a la Triple Alianza, porque el rey Humberto I apostaba por la amistad con Alemania y patrocinaba la línea seguida por Crispi <sup>28</sup>. Aun existiendo divergencias, había una solidaridad porque «les intérêts des deux pays ne sont heureusement inconciliables sur aucun point» <sup>29</sup>.

Tras la derrota de Adua, se produjo en Italia una crisis. Formó un ministerio el marqués di Rudini <sup>30</sup>, que, un año después, en marzo de 1897, dirigió un extenso manifiesto a sus electores. La aventura de África fue un fracaso total. No era posible mirar a otro lado o seguir el adagio *quiescit non movere*. Era una dirección condenada por la experiencia, que sería un error proseguir, aunque pudiera proporcionar efímeros triunfos <sup>31</sup>.

Inaugurada la legislatura, di Rudini definió con nitidez la política de su gobierno en África Oriental. No había tenido éxito la idea de una colonia agrícola que repoblara el altiplano de Etiopía. Continuar en Cassala era una carga, inútil para la defensa de la presencia italiana en aquella zona. No había tratado secreto con el Negus. Un ejército colonial en Eritrea costaría cerca de 35 millones de liras al año. Después de la guerra, la nación no aceptaría la entrega de Cassala al Negus, pero podría dejarse a Egipto.

Dar Massaua a una potencia europea sería renunciar a tener influencia en el Mar Rojo. La ocupación militar se reduciría a ese enclave y a otros territorios bajo la autoridad de jefes nombrados por los italianos y se fijaría la fron-

<sup>28</sup> «... je n'ai jamais cessé de considérer cette adhésion comme motivée surtout par des pré-occupations dynastiques». Comentario del cardenal Rampolla a Navenne, encargado de negocios ante la Santa Sede. Confidentiel 117 Navenne-Méline, 30 de agosto de 1897, DDF I/XIII Paris 1953, 251. Pese a esas simpatías, Humberto I dijo a Albert Billot, el embajador francés que «les deux pays sont faits pour s'entendre». DETHAN, Georges, *Le rapprochement franco-italien après la chute de Crispi jusqu'aux accords Visconti Venosta sur le Maroc et la Tripolitaine (1896-1904)*, d'après les Archives du Quai d'Orsay. Revue d'Histoire Diplomatique 70 (1956) 323-339. Para el marqués di Rudini, la amistad con Francia era compatible con la permanencia en la Triple Alianza.

<sup>29</sup> Très Confidentiel s.n. Hanotaux-Montebello, 31 de enero de 1897. La entrevista de Mouravieff con el embajador de Francia en San Petersburgo, el 4 de febrero, Reservé 12 Montebello-Hanotaux, 8 de febrero, DDF I/XIII Paris 1953 150-159 y 169-172.

<sup>30</sup> A. Torre editó la obra de SALVEMINI, G., *La política estera dell'Italia dal 1871 al 1915*, Milano 1970. MORANDI, C., *La política estera dell'Italia da Porta Pia all'età giolittiana*, Firenze 1968, reedición de la de 1945, hecha por F. Mannzotti. TORRE, A., *La política estera dell'Italia. I Dal 1870 al 1896. II Dal 1896 al 1914*, Bologna 1959-1960. BELARDINELLI, *Un esperimento liberal-conservatore: i governi di Rudini*, Roma 1976. El giro de la política exterior italiana después de Crispi, DECLEVA, E., *Da Adua a Sarajevo. La política italiana e la Francia*, Bari 1970. VIGEZZI, Bruno, *L'Italia dopo l'Unità: liberalismo e política estera: La política stera italiana 1860-1985*, a cura de R. J. B. Bosworth e S. Romano, Bologna 1991, 231-286. Un aspecto ligado a la presencia de Italia en África, RAINIERO, R., *L'anticolonialismo italiano da Assab ad Adua*, Milano 1971.

<sup>31</sup> *Il presidente del Consiglio... ha diretto il seguente manifesto agli elettori italiani*, 5 de marzo de 1897, texto de 14 páginas, distribuido por la Agencia Stefani. Hay una copia en AMAE H 1622.



tera en un convenio con el Negus. El gobierno recibió la confianza de la Cámara <sup>32</sup>

### GARANTÍAS ENTRE ITALIA Y FRANCIA'

Atenta al norte de África y a los planes de Francia, en ese momento Grecia no aceptaba la propuesta de las potencias para asegurar la paz en Oriente. Inquietaba a Italia la concentración de barcos de guerra franceses en el Mediterráneo. Había además en Túnez tropas suficientes para adelantarse y dar un golpe de mano en Tripolitania. Lo harían los franceses en cuanto Austria traspasara su frontera con el Imperio Otomano. Se sospechaba que había acuerdos entre Turquía y Rusia, para que estos ocuparan los estrechos si estallaba la guerra con Grecia <sup>33</sup>. ¿Convenía a Italia declarar con Francia que ambas estaban a favor de respetar la situación existente? <sup>34</sup>.

Desde el otoño de 1896 había estado atento el embajador en París a los preparativos militares de Francia en Túnez. Todos los ministros de Exteriores le habían asegurado que Francia no tenía el proyecto de apoderarse de Tripolitania. Las complicaciones en Oriente presentaban ante la opinión francesa la posibilidad de un desembarco italiano en aquella zona.

Hanotaux estaba preocupado por las repercusiones que las vicisitudes de los asuntos de Oriente pudieran tener en los países ribereños del Mediterráneo <sup>35</sup>. Entre Italia y Francia se interponía la presión de sus ciudadanos, que tenían vivos el resentimiento y el recelo desde 1870. Tornielli creía debían

<sup>32</sup> Discursos en la Cámara de Diputados, 15 y 20 de mayo de 1897. Los diputados votaron por 229 contra 140 que se evacuara Eritrea inmediatamente. 320 contra 50 pidieron que no se cerrara el debate. El 24 de mayo se presentó el texto del Tratado de Paz. *Camera dei Deputati. N. X. Documenti Diplomatici presentati dal Ministro deglo Esteri (Visconti Venosta). Trattato di Pace tra l'Italia e l'Etiopia e convenzione per la restituzione dei prigionieri di guerra del 26 ottobre 1896, seduta del 24 maggio 1897*. Hubo otra victoria del gobierno con 275 frente a 133, al discutirse el presupuesto del ministerio del Interior el 21 de junio. AQUARONE, A., *Dopo Adua: politica e amministrazione coloniale*, Roma 1989.

<sup>33</sup> Al tratar de Marruecos, durante su visita a París, Mouravieff y Hanotaux creyeron que debería hablarse del conjunto de los estrechos del Mediterráneo. Très Confidential s.n. Hanotaux-Montebello, 31 de enero de 1897, DDF [XIII] Paris 1953 150-159. La posición rusa entre 1870 y 1871 respecto a los Estrechos, GORAÏNOV, S., *Le Bosphore et les Dardaneles*, Paris 1910.

<sup>34</sup> Riservatissimo cifrato s.n. Tornielli-Visconti, 7 de marzo de 1897, ASMAE Cassette Verdi 25/1 1. Los antecedentes son la denuncia de la convención franco-tunecina el 15 agosto de 1895, la derrota de Adua y la necesidad que tiene el gobierno di Rudini de cambiar la política de Crispi hacia Francia. SERRA, Enrico, *La questione tunesina da Crispi a Rudini e il «colpo di timon» alla politica stera dell'Italia*, Milano 1967. TORRE, A., *Tunisi contesa fra Italia e Francia: Nuova Storia XI (1960) 3-36*. Un visión general, J. F. MARTIN, *Histoire de la Tunisie contemporaine, de Ferry à Bourguiba, 1881-1956*, Paris 1993.

<sup>35</sup> En esos momentos se habló de una «frialdad incipiente» entre Rusia y Francia. Reservado 83 Duque de Mandas-Tetuán, 16 de marzo de 1897, AMAE H 1534

arreglarse los contenciosos, no dejando que pasara el tiempo por ellos ni guardando silencio, como si se ignorasen <sup>36</sup>.

Según Visconti, había otras dos soluciones, además del «mutuo desinterés». Una, indicar a Francia que la ocupación de las costas de Tripolitania constituía un *casus foederis*. Otra, proceder a un intercambio de explicaciones que eliminara las desconfianza mutua. Esta última tenía dos objeciones: se adelantaba demasiado a los acontecimientos y no era segura su eficacia <sup>37</sup>. La mejor salida era notificar a Berlín la eventual acción francesa <sup>38</sup>.

El 16 de marzo de 1897 el ministro de Exteriores envió copia del despacho de Tornielli al embajador en Berlín. Secundaba así la propuesta de Nigra. Adelantaba a Lanza una posible declaración de los gobiernos de París y Roma. Quería saber la posición del barón Marshall. Se rechazaba firmar un protocolo, porque ese acto podría oscurecer la clara y neta posición de Italia dentro de la Triple Alianza. «Basterebbe invece una semplice spiegazione sotto forma di reciproca dichiarazione, tra l'Italia e la Francia dei rispettivi intendimenti». El texto podría ser: «lo scopo delle Potenze nella presente crisi orientale essendo la conservazione dello *statu quo* territoriale dell'Impero Ottomano, il governo italiano e il governo francese si danno la mutua assicurazione, per quanto reciprocamente li concerne, di volere specialmente rispettare questo *statu quo* sulla costa mediterranea dell'Africa» <sup>39</sup>.

Marshall no pensaba que Francia tuviera intenciones expansivas en Tripolitania. Por otra parte, su gobierno no se comprometería por escrito. Por ese motivo, la iniciativa fracasaría <sup>40</sup>. Para entonces en Roma sabían que Austria no proyectaba realizar ningún movimiento que sirviera de pretexto a Francia. Todo quedaba en suspenso <sup>41</sup>.

Desmentía esa impresión de calma el despacho que envió desde Trípoli a París el consul italiano <sup>42</sup>. Confirmada la alarma por el cónsul de Italia en Túnez y el vice-cónsul en Susa, había que pedir explicaciones a Hanotaux y reiterarle que Italia no quería que se modificara la situación en Tripolitania <sup>43</sup>.

<sup>36</sup> Riservatissimo 773/221 Tornielli-Visconti, 8 de marzo de 1897, ASMAE Cassete Verdi 25/1 4 y DDI III/I Roma 1953, 279-280.

<sup>37</sup> Información al embajador en Viena. Se pedía su opinión. T personale s.n. Visconti-Nigra, 8 de marzo, *ib.* 25/1 2. e *ib.* 280-281.

<sup>38</sup> Italia tenía acuerdos con Alemania para el mantenimiento del *statu quo* en el Mediterráneo, que legitimaban la apelación a un *casus foederis*. «Credo che tutte le potenze desiderano sinceramente evitare le occupazioni parziali, prevedendo le conseguenze che possono derivarne». T personale Nigra-Visconti, 10 de marzo *ib.* 25/1 3 y Lp 11 de marzo, *ib.* 283-286.

<sup>39</sup> Riservatissimo cifra s.n. Visconti-Lanza y Ferrero, 16 de marzo, ASMAE Cassete Verdi 25/1 5 y como despacho, Confidenzialissimo s.n. en DDI III/I Roma 1953 *ib.* 290-291.

<sup>40</sup> Marshall ni si quiera se arriesgó a dar un consejo. L. P. 1220 Lanza-Visconti, 25 de marzo, ASMAE Cassete verdi 25/1 6 e *ib.* 302-303.

<sup>41</sup> T.s.n. Visconti-Lanza, 26 de marzo, *ib.* 303.

<sup>42</sup> Riservato 1141/315 Tornielli-Visconti, 8 de abril, *ib.* 307.

<sup>43</sup> T 1284 Visconti-Tornielli, 4 de mayo de 1897, DDI III/II Roma 1958, 3.

Era la misma política que, respecto a los Balcanes, habían acordado Francisco José I y Nicolás II durante sus entrevistas en San Petersburgo <sup>44</sup>. Este acontecimiento molestó en Francia. ¿Iba a renovarse la coalición que hubo entre 1815 y 1848 y que luego se repitió en 1874? El gobierno de París estaba irritado porque la expedición del coronel Vasses a Creta frustró el proyecto de un mandato francés en la isla. Y comenzaba a creer que su pacto con Rusia era desigual. Era una asociación «más aparatosa que firme». Francia aportaba ayuda para perfeccionar el material del ejército ruso. Dinero francés servía para construir los ferrocarriles rusos. Hubo un empréstito a China, porque convenía a Rusia. Y Francia frenó la ambición de Japón y se opuso a que se instalara en el continente. Rusia nada hizo para secundar el deseo de Francia de que el Reino Unido saliera de Egipto <sup>45</sup>.

Conformes los gobiernos italiano y francés y siendo falsas las noticias sobre los movimientos de tropas francesas hacia Tripolitania, Hanotaux adelantó la propuesta de una explicación bilateral <sup>46</sup>. El procedimiento sería muy sencillo. En un despacho de Tornielli, Hanotaux firmaría su conformidad con lo que el embajador transmitía. Y un resumen de ese texto podría enviarlo el ministro francés a Albert Billot, embajador en Roma <sup>47</sup>.

La sospecha de Italia hacia Francia en el norte de África se fundaba en el valor que tenía Tripolitania para una nación establecida ya en Argelia y Túnez. Había un contacto entre las posesiones francesas y las mal gobernadas regiones bajo control turco.

No creía Tornielli que Italia debiera entrar en una disputa semejante a la que hubo sobre Túnez a comienzos de los años ochenta <sup>48</sup>. Por ese motivo se condujo con prudencia, exigiendo, siempre de manera amistosa, las aclaraciones que su gobierno necesitaba o podría exigir. Hanotaux estaba en esa misma dirección. Quería librar a Francia de un conflicto con Italia.

Hasta aquel momento Tripolitania estaba cubierta por la misma garantía que protegía al Imperio Otomano. Así las cosas, ya no revestía la misma urgencia que meses antes un entendimiento con Francia sobre el desinterés de ambas. Sin embargo, no responder afirmativamente a la oferta de Hanotaux podría dejar vislumbrar que Italia no quería asumir su responsabilidad.

La fórmula era importante. Un acuerdo verbal dejaba en peor situación a Francia, que entregaba dos testimonios a cambio de una mera confirmación

<sup>44</sup> Apunte de Visconti Venosta, 9 de mayo, *ib.* 12.

<sup>45</sup> Reservado 165 bis Duque de Mandas-Tetuán, 8 de mayo de 1897, AMAE H 1534.

<sup>46</sup> T 1965 Tornielli-Visconti, 12 de mayo, *ib.* 18 y Riservato 1760/467, 14 de mayo, ASMAE Cassette verdi 25/1 9 DDI II/II Roma 1958 23-24. No pudo enviar ese despacho.

<sup>47</sup> Confidenziale per corriere s. n. Visconti-Tornielli, 17 de mayo, ASMAE Cassette Verdi 25/1 8 y DDI II/II Roma 1958 29-30

<sup>48</sup> Sobre la presencia de Italia, PIANO, L. del, *La penetrazione italiana in Tunisia (1861-1881)*, Padova 1961. La ocupación francesa, BILLOT, A., *Jules Ferry. Son oeuvre colonial et diplomatique*, Paris 1904, 16-20. Billot fue director de política cuando Ferry ocupó la cartera de Asuntos Exteriores.

del embajador de Italia sobre la exactitud de que la comunicación hecha a Billot era correcta <sup>49</sup>.

El 5 de junio Visconti le enviaba un despacho en el que recogía las conversaciones del embajador italiano con el ministro francés. Tras reflexionar sobre la conveniencia de esa declaración, Visconti Venosta afirmaba: «notre intention est que le *statu quo* soit maintenu en Tripolitaine, c'est-à-dire dans la région comprise entre l'Égypte et les frontières de Tunisie et Algerie». Esos territorios pertenecían al Imperio Otomano, sobre cuya integridad territorial se había pronunciado el concierto de las potencias europeas, que la consideraban la principal base para el mantenimiento de la paz <sup>50</sup>.

El 9 de junio de 1897 Hanotaux que recordó a Tornielli que lo asuntos de Tripolitania no eran los únicos intereses que afectaban a los dos países. En el momento en que se regulaban las relaciones comerciales, había que poner fin a las sospechas y prejuicios. Las concesiones hechas por Francia sólo podrían justificarse políticamente poniendo como contrapeso la reanudación de la amistad entre las dos naciones <sup>51</sup>.

Esas palabras revelaban los debates que el acuerdo comercial había provocado dentro del consejo de ministros. Hanotaux se quejó del silencio del embajador ante algunos temas, como los relativos al Mar Rojo. Sabía que Italia dejaría Cassala, pero no a quién. Era volver a unos sucesos, que se remontaban a la etapa en que Francia y el Reino Unido competían por el dominio de Egipto. Si pensaban ceder a los ingleses las posesiones italianas en el Mar Rojo, habría que renunciar a las buenas relaciones con Francia. Y eso tendría repercusiones negativas para las finanzas italianas <sup>52</sup>.

Las observaciones de Hanotaux se explicaban por la índole parlamentaria de la III República <sup>53</sup>, que colocaba bajo el control de los diputados y senado-

<sup>49</sup> Exposición de sus observaciones, Riservato 1836/488 Tornielli-Visconti, 24 de mayo, ASMAE Cassette Verdi 25/I 10 y DDI III/II Roma 1958 43-46. La visión del embajador francés sobre las relaciones bilaterales, *La France et l'Italie*, Paris 1904.

<sup>50</sup> Si este despacho le parecía adecuado, podría dar curso a la declaración mutua. 21366/536 y 21367/537 Visconti-Tornielli, 5 de junio, *ib.* 57-59. El despacho corregido con las sugerencias del embajador, 22976/578 Visconti-Tornielli, 16 de junio, *ib.* 67.

<sup>51</sup> Esa referencia a los intereses políticos que comportaba el tratado comercial y su utilización para vencer resistencias era una novedad. La mejor demostración fue la insistencia de Hanotaux en cerrar el acuerdo con Visconti Venosta. Con otro ministro sería mucho más difícil. Lp Tornielli-Visconti, 9 de mayo de 1897, DDI III/II Roma 1958 12-13. El peso de la estabilidad económica, de la impresión de prosperidad, en la política exterior francesa fue subrayado hace muchos años. RENOUVIN, P., *La politique extérieure de la III<sup>e</sup> République de 1871 à 1904*, Paris 1949, 225-227.

<sup>52</sup> Riservatissimo 2044/548 Tornielli-Visconti, 9 de junio, *ib.* 59-63. Visconti se negó a ligar los compromisos políticos a una negociación económica. T s.n. Visconti-Tornielli, 13 de junio, *ib.* 65. El gobierno italiano necesitaba saber cómo se produciría la evacuación de Cassala. Riservati 27529/188 y 29498/200 Visconti-Ferrero, 22 de julio y 5 de agosto, *ib.* 95-96 y 114-115. Pasó Cassala al control anglo-egipcio con el beneplácito de Italia. T 2706 Visconti-Ferrero y Visconti-Tugini, cónsul en El Cairo, 2 de noviembre de 1897, *ib.* 196.

<sup>53</sup> Un informe más extenso, Riservatissimo 2185/584 Tornielli-Visconti, 22 de junio, *ib.* 70-73. y T 2529 Tornielli-Visconti, 27 de junio, *ib.* 78.

res la política exterior en todas sus fases. Era normal que la diplomacia francesa no quisiera que, al tiempo que se quitaba una razón de desconfianza en Tripolitania, se dejara otra en el Mar Rojo. Y, en cuanto al acuerdo comercial, había que tener presente que la opinión francesa lo vinculaba con la vuelta a la normalidad en las relaciones políticas <sup>54</sup>.

En junio llegó a Francia una misión de Marruecos. El gobierno quiso subrayar su importancia. A cambio de algunas concesiones en la frontera con Argelia, quería el Sultán conseguir permiso para cobrar tasas aduaneras. Preocupaba al embajador alemán este punto. El de España temía la vecindad entre las tropas francesas y las que defendían los presidios españoles en la costa <sup>55</sup>.

### LA LEALTAD CON ALEMANIA

Humberto I fue invitado por Guillermo II a las maniobras militares de Hamburgo <sup>56</sup>. La permanencia en la Triple Alianza no excluía relaciones normales y hasta amistosas con otras potencias. La posición de Italia hacia Francia era semejante a la de Alemania con Rusia. Con la misma intención que el gobierno imperial, el de Roma reanudaba la amistad con Francia para favorecer la paz en Europa.

Entre sus objetivos, sanear las finanzas y el crédito y reavivar la economía. La hostilidad del capital francés y la ruptura comercial serían los mayores obstáculos en el camino hacia esa meta. Aquellos eran los verdaderos motivos de la orientación de Italia respecto a Francia. Lo dijo Visconti Venosta a Bülow antes de que el embajador alemán marchara para Berlín <sup>57</sup>.

Pasos en esa dirección eran el acuerdo sobre Túnez, la visita del Príncipe Real a París, cuando viajaba a Londres, y las numerosas pruebas que venía dando el nuevo gobierno de Roma para demostrar su simpatía a Francia.

Bajo el más estricto secreto, impuesto por el gobierno francés, se comunicaba al embajador en Berlín que se negociaba un tratado de comercio. Había que sorprender a los proteccionistas de aquel país. En junio de 1886 votaron contra el Tratado no sólo los seguidores de Méline, que venían oponiéndose desde 1881, sino la derecha y el partido clerical. Nadie mencionó la cuestión romana, la Triple Alianza ni los problemas en Túnez. Eran proteccionistas los

<sup>54</sup> T Riservatissimo s.n. Torielli-Visconti, 14 de junio, *ib.* 65-66. A la vista de la nueva situación, tras consultar con el marqués di Rudini, Visconti, ordenó al embajador que se abstuviera de cualquier iniciativa. D. s. n. Visconti-Tornelli, 17 de junio, *ib.* 67-68.

<sup>55</sup> Pidieron noticias sobre los propósitos de la visita los embajadores de España y Alemania al de Italia. Riservato 2176/582 Torielli-Visconti, 21 de junio de 1897, DDI III/II Roma 1958, 69.

<sup>56</sup> T 2455 bis Lanza-Visconti, 19 de junio de 1897, DDI III/II Roma 1958 68-69. «L'invito dell'Imperatore ci è giunto come un incidente inopportuno e come un grave imbarazzo», Lp Visconti-Lanza, 30 de junio, *ib.* 80-83.

<sup>57</sup> Vid. MANACORDA, Gastone, *Crisi economica e lotta politica in Italia (1892-1896)*, Torino 1968.

industriales del norte, empeñados en crear una siderurgia que respondiera a la demanda de la construcción naval. Estaban a favor del tratado los agricultores del sur <sup>58</sup>.

Era todo ese plan una construcción frágil aún. El viaje del Rey a Alemania podría derribarlo. Si sucediera eso, caería la popularidad de la Triple Alianza, pues se vería que sólo ocasionaba perjuicios a Italia.

No podría rechazarse la invitación del Emperador. Se encomendaba a Lanza que atenuara el impacto. Un modalidad era que Humberto I viajara a Hamburgo con un séquito militar; pero sin acompañamiento político <sup>59</sup>.

Las consecuencias previsibles, expuestas en su correspondencia por el embajador en París, impresionaron al ministro de Asuntos Exteriores. Era inevitable que el Rey de Italia devolviera la visita que Guillermo II le había hecho. Además Hanotaux no podría creer que Italia abandonaría las líneas básicas de su política y las seguridades que le proporcionaban por un tratado que no pasaba de mediocre. En cualquier caso, Francia sabía que las alianzas de Italia eran públicas y con compromisos precisos. Tendría la seguridad de que Italia no cometería actos hostiles. No causaría sobresaltos a su vecino. El mejor seguro para Francia sería, «colla pacificazione economica, colla solidarietà degli interessi, creare un ambiente favorevole alla sua politica, la quale non può avere delle scandenze immediate» <sup>60</sup>.

La opinión francesa se manifestaba contraria a un convenio con Italia. La prensa de la oposición a di Rudini publicaba vehementes manifestaciones de germanofilia. La reacción fue suavizándose, porque nadie daba fe a la posibilidad de que estuvieran negociando los dos gobiernos. El de Francia esperaba aún los resultados de su orientación pacifista, tras su pacto con Rusia. A la prensa francesa le inquietaba que regresara Francesco Crispi al poder. Significaría el retorno a una excesiva ostentación de la alianza con Alemania destacando su vertiente agresiva hacia Francia.

Aunque el tratado de comercio fuera claramente mejorable, firmarlo supondría el inicio de un nuevo estilo en las relaciones con Francia y tendría efectos positivos contra los especuladores en la Bolsa. Goluchowsky, que

<sup>58</sup> MILZA, P., *Les origines de la guerre douanière franco-italienne de 1888-1898: Relations Internationales* 15 (1978) 235-254. Sobre el bloque agrario e industrial en Italia y Francia que hizo fracasar la negociación en tiempos de Crispi, CAVALLARO, Gabriella, *I negoziati italo-francesi per il rinnovo del Trattato di commercio e la rottura doganale di febbraio 1888: Rassegna Storica del Risorgimento LXIII/II* (1976) 209-234.

<sup>59</sup> Lp Visconti-Lanza, 30 de junio, *ib.* 80-83. Se informó a París. El embajador creyó conveniente que los ministros no acompañaran al Rey. T s.n. Tornielli-Visconti, 10 y 12 de agosto, *ib.* 125 y 126. Si el gobierno francés conocía las circunstancias políticas en que habría de llevarse adelante la negociación, no tendría que extrañarle una visita prevista y de mera cortesía. Lp Visconti-Tornielli, 16 de julio, *ib.* 90-91. T riservato s.n. Tornielli-Visconti, 21 de julio, y Lp 25 de julio, *ib.* 94 y 99-100.

<sup>60</sup> Visconti era partidario de avanzar, como hasta entonces, respondiendo a las demandas francesas. No había que romper amarras, sino mantener la posibilidad de reemprender más pronto o más tarde la negociación. Lp Visconti-Tornielli, 1 de agosto, *ib.* 107-109.

estuvo esos días en París, dijo a Tornielli que la política exterior francesa no cambiaría con los relevos en el gobierno <sup>61</sup>.

Ante Bülow expuso en Roma Visconti Venosta que, dado el carácter amistoso y personal de la visita al Emperador, juzgaba mejor que no acompañaran al Rey los ministros, si la estancia se limitaba a Hamburgo, sin pasar por Berlín. Si hubiera de detenerse en la capital, iría con Humberto I algún miembro de gabinete. Con todo, debía evitarse que Guillermo II y sus ministros estimaran el gesto como un deseo de separar de sus gobiernos a los soberanos <sup>62</sup>.

Lanza redactó la respuesta del Rey a Guillermo II en el previsible brindis del banquete que se celebraría el 4 de septiembre. Era un texto protocolario, breve, en el cual Humberto I expresaba al Emperador sus sentimientos de amigo sincero y de aliado fiel <sup>63</sup>.

La asistencia de Hohenlohe y de Bülow a los actos en Hamburgo y el hecho de que el Emperador no conocía al ministro de Asuntos Exteriores hacían que su presencia fuera oportuna <sup>64</sup>.

Creyéndose en esos momentos falto de apoyos para llevar a buen puerto su misión, Tornielli solicitó salir de París y que, aprovechando el reingreso de Ferrero en el ejército, lo trasladaran a Londres.

¿Podría Italia emprender un ruta nueva cuando la situación europea estaba cargada de incertidumbres? El gobierno di Rudinì quería mantener los pactos existentes con los Imperios centrales y con Inglaterra y mejorar sus relaciones con Francia y Rusia. Esa aspiración no era una quimera. Las dos alianzas estaban actuando como sindicatos de intereses que apostaban por la paz. Exigían a Francia reciprocidad. En Roma tenían la impresión de que el gobierno de París, entusiasmado por su alianza con los rusos, otorgaba escasa importancia a Italia. Todas las dificultades las agravaba la opinión pública francesa. Había que tener sangre fría. Necesitaba el ministro que Tornielli siguiera en su puesto <sup>65</sup>.

Había que ser cautos <sup>66</sup>. La previsión de Visconti se confirmó pronto. Al publicarse el *Libro Verde* sobre la posición del gobierno italiano en los asun-

<sup>61</sup> Lp Tornielli-Visconti, 7 de agosto, *ib.* 116-118.

<sup>62</sup> Lp Visconti-Lanza, 15 de agosto, *ib.* 132-133.

<sup>63</sup> Lp Lanza-Visconti, 19 de agosto, *ib.* 141-142. El ministro quería que se omitiera la referencia a las circunstancias en que tuvo lugar la visita de Guillermo II a Venecia. T 2205 Visconti-Lanza, 25 de agosto, *ib.* 148.

<sup>64</sup> T Confidenziale 2983 Lanza-Visconti, 20 de agosto, *ib.* 142. Así se acordó. La reacción en Berlín, Lp Lanza-Visconti, 24 de agosto, *ib.* 146. Se comunicó a París, T 2225 Visconti-Tornielli, 27 de agosto, *ib.* 151.

<sup>65</sup> Lp Visconti-Tornielli, 30 de agosto en respuesta a Lp Tornielli-Visconti, 26 de agosto, *ib.* 153-154 y 150-151. Acuse de recibo, Lp Tornielli-Visconti, 9 de septiembre, *ib.* 156. Volvió a insistir en su traslado a Londres, Lp Tornielli-Visconti, 24 de marzo de 1898, *ib.* 299.

<sup>66</sup> «Questa politica di riavvicinamento proseguita con calma e che potrà trovare le sue applicazioni nello svolgersi delle quistioni europee varrà a rifare un ambiente favorevole per la pacificazione economica che ne dovrà essere il suggello». Lp Visconti-Tornielli, 17 de septiembre, *ib.* 159-160. La necesidad de no romper la negociación, Lp Tornielli-Visconti, 27 de septiembre, *ib.* 168-169. La limitación que imponía al gobierno francés la Asamblea Nacional, T 3508 Tornielli-Visconti, 20 de octubre, *ib.* 187.

tos de Creta, se vio la coincidencia con Francia. La buena impresión que provocó ese hecho desbloquearía la negociación comercial, según Hanotaux<sup>67</sup>. Se reemprendería en París una vez cerradas las Cámaras<sup>68</sup>.

Pendientes de Oriente, Francia y Alemania miraron a Rusia<sup>69</sup>. El inmediato viaje del presidente francés a Rusia tenía como trasfondo discutir quién heredaría el Imperio Otomano. La alianza franco-rusa, con la incorporación de Bulgaria y de algún otro Estado nacido de la desaparición de la dominación turca, disminuiría el poderío de la Triple Alianza. Pese a las reticencias de los católicos, que no aceptaban las normas trazadas por León XIII, era previsible que los oportunistas ganaran las elecciones<sup>70</sup>. Se consolidaría «una república conservatrice»<sup>71</sup>.

En el verano de 1897 se barajaron diferentes combinaciones para arreglar el litigio entre Grecia y Turquía. Una de ellas era encomendar a Francia, como hemos visto, la administración de Creta garantizando la protección de la minoría no cristiana. Era una solución patrocinada por Rusia. El precedente fue el encargo recibido por Austria para Bosnia y Herzegovina.

Esa determinación se integraba en el proyecto de Hanotaux. En un folleto, escrito por indicación suya, se definían los vínculos cada vez más estrechos con Rusia como un paso para cerrar el contencioso con Alemania. Las tres potencias continentales serían un bloque frente al Reino Unido. Rusia podría terminar atrayendo a Estados Unidos hacia ese grupo.

Guillermo II hizo unas declaraciones a Blowitz, corresponsal del *Times*. Había que superar la enemistad existente con Francia desde el Tratado de Frankfurt. Habían pasado muchas cosas desde 1871. Con pseudónimo de *Vir Pacificus*, apareció escrito que la unión entre Francia y Alemania compensaría la cesión de la Lorena y de Metz. Alsacia, mediante un plebiscito, tal como exigían los franceses, se pronunciaría sobre su permanencia dentro del Imperio alemán. Rechazaban en Berlín ese principio, pues tendría consecuencias entre los daneses incorporados a Alemania y, dentro del Imperio austriaco, en Bohemia y Trieste.

<sup>67</sup> Riservato 3681/1201 Tornielli-Visconti, 20 de diciembre, *ib.* 231.

<sup>68</sup> Confidenziale 4042 Tornielli-Visconti, 23 de diciembre, *ib.* 238.

<sup>69</sup> Desde enero de 1897 Hanotaux se resistió a un pacto con Rusia y Alemania contra Inglaterra. Temía que aparecieran las rivalidades entre alemanes y rusos. Estos y los franceses debían aguardar. DETHAN, Georges, *Les Papiers de Gabriel Hanotaux et la proclamation de l'entente franco-russe (1895-1897)*: *Revue d'Histoire Diplomatique* 80 (1966) 205-213.

<sup>70</sup> *Vid. En el corazón de la democracia. León XIII y Francia*: *Anthologica Annua* 40 (Roma 1992) 167-322.

<sup>71</sup> Informe del nuncio en París al secretario de Estado vaticano. 90 Clari-Rampolla, 4 de agosto de 1897, ASV SS 249 (1897) I 94-96. Francia defendería ante Rusia los intereses de la Santa Sede en Oriente, porque con ello obtenía ventajas. Paul Cambon, embajador en Constantinopla desde el 21 de enero de 1895 hasta diciembre de 1896, se propuso impedir la hegemonía de Inglaterra en Turquía y concordar los intereses de su país con los de Rusia. *Lettres de Paul Cambon ambassadeur de France au Président de la République Félix Faure (1895-1899)*: *Revue d'Histoire Diplomatique* 68 (1954) 189-201.



Ese era el marco en el que debía entenderse el empleo de su poderío comercial por parte de Francia para atraerse a Italia y enfriar sus lazos con la Triple Alianza y con Inglaterra. Los ingleses deseaban contar con su socio en el Mediterráneo por temor a que los franceses pudieran acercar sus barcos desde Toulon y Túnez a Creta <sup>72</sup>.

En el brindis de San Petersburgo, Felix Faure y Nicolás II pronunciaron la palabra «alianza» <sup>73</sup>. El alcance de esta expresión no se comentó en las entrevistas entre los dos Emperadores. No importaba la forma en que se concretara el pacto entre Francia y Rusia. Los alemanes estaban satisfechos de las aclaraciones que les dieron sobre las intenciones pacíficas de los rusos. Bülow esperaba que cuanto más íntimas fueran las relaciones franco-rusas mayor sería el peso del Zar en la tendencia conservadora de los republicanos franceses <sup>74</sup>.

Quiso tranquilizar Guillermo II a Austria. El pacto franco-ruso iba contra Inglaterra. Frente a ella las dos partes tenían intereses opuestos en Egipto y en la India. En Viena se desconfiaba del acuerdo de re-aseguro entre Alemania y Rusia <sup>75</sup>. La «Neue Politik» tenía muchos focos. Había que halagar a magiares y polacos y frenar los movimientos pangermánicos. Tenía que repartir garantías, incluida la ofrecida a los italianos: negarse a la restauración del poder temporal del Papa <sup>76</sup>. Quizás esa impresión pudo provocar un comentario en la prensa alemana. El Vaticano había inspirado el acuerdo entre París y San Petersburgo, tal como parecía deducirse de un artículo publicado en «L'Osservatore Romano», que, como eco del nuncio en Francia, señalaba que ese pacto era uno de los frutos de la estrategia de León XIII <sup>77</sup>.

Nuevo secretario de Estado para los Asuntos Exteriores, Bernhard Bülow comunicó a Lanza, embajador italiano en Berlín, sus impresiones del viaje de

<sup>72</sup> Reservado 283 Mandas-Tetuán, 4 de agosto de 1897, AMAE H 1534. Este aspecto, uno de los pilares de la política exterior italiana, GRANGE, Daniel J., *La Méditerranée dans le système politique italien: Relations Internationales* 60 (1989) 473-486, resumen de las conclusiones de sus tesis «L'Italie et la Méditerranée (1896-1911). Recherches sur les fondements d'une politique étrangère», 1988

<sup>73</sup> El entusiasmo francés por este acto, Riservato 3062 Torrielli-Visconti, 30 de agosto, DDI III/II Roma 1958 153.

<sup>74</sup> Confidenziale 1256/475 Lanza-Visconti, 28 de agosto, *ib.* 152.

<sup>75</sup> Fue esa opción, junto con la creación de la Triple Alianza una de las creaciones de BISMARCK ENGELBERT, Ernst, *Bismarck Urpreusser und Reichsgründer*, München 1991, y *Das Reich in der Mitte Europas*, Berlin 1990.

<sup>76</sup> Italia no era un aliado seguro, porque se decantaba siempre hacia el más fuerte. Había malestar en el Sur de Alemania contra la actitud cada vez más autoritaria y centralizadora del Emperador. Informe del nuncio en Baviera, 320 Benedetto Lorenzelli-Rampolla, 27 de septiembre de 1897, ASV SS 248 (1897) I 105-108.

<sup>77</sup> El cardenal secretario de Estado comentó al nuncio en Munich que ese escrito no estaba bajo la rúbrica «Nostre Informazioni», la única sección oficiosa del diario. La Santa Sede no tenía dos conductas. Con la República hizo lo mismo que con el Imperio alemán: contribuir a la pacificación religiosa. «Essa non entra nelle cose meramente politiche delle varie Nazioni ni se fa mediatrice di alleanze». Confidenziale 40493 Rampolla-Lorenzelli, 31 de octubre, *ib.* 113-114. El nuncio lo comentó con el Barón Hertlig. S. n. Lorenzelli-Rampolla, 2 de noviembre, *ib.* 117-120.

Guillermo II a Rusia. Alemania, conservando en su integridad la Triple Alianza, debía hacer una política paralela con Rusia, con la que no existían diferencias, y que tenía buenas relaciones con Francia. Todo eso favorecía la paz en Europa <sup>78</sup>.

Tras su regreso de Rusia, Hanotaux dijo a Tornielli que hablaron de Italia con Nicolás II y Muravieff. Los dos gobiernos miraban con simpatía la «política nostra attuale» <sup>79</sup>, aunque Hanotaux manifestó ante el Zar que había que ir lentamente, porque Francia necesitaba seguridades <sup>80</sup>.

En España no se concedía trascendencia al viaje de Faure y Hanotaux a Rusia. En un artículo aparecido en la «Unión Vascongada» y reproducido luego en «El Tiempo», de Silvela, se quitaba valor y se negaba sinceridad al brindis. Estando el primer diario ligado al palacio de Miramar, se explica el malhumor del embajador francés <sup>81</sup>.

La Santa Sede juzgó, sin embargo, el resultado de ese encuentro entre el presidente de la República y el Zar un hecho histórico <sup>82</sup>. Siendo una garantía para la paz, implicaba un desplazamiento de la política internacional fuera de Europa. La primera impresión era que la Triple Alianza se sentía desconcertada.

Desde el punto de vista interno, se notaría lo que anunciaba Bülow: una consolidación de los oportunistas y un fracaso para los radicales. El mundo financiero y la Iglesia se habían asociado al éxito diplomático <sup>83</sup>, que podría completarse para la Santa Sede con la noticia de que Austria abandonaba la Triple <sup>84</sup>.

<sup>78</sup> 1198/458 Lanza-Visconti, 16 de agosto, DDI III/II Roma 1958 134. Bülow no mencionó a Inglaterra en su conversación

<sup>79</sup> Lp Tornielli-Visconti, 9 de septiembre, *ib.* 156-158. Confirmaron esa impresión las palabras de Muravieff al encargado de negocios en San Petersburgo y las instrucciones a Alejandro Nelidow, nuevo embajador ruso en Roma. 603/330 y T 3778 Melegari-Visconti, 17 y 18 de noviembre, *ib.* 203-204. La absoluta reciprocidad de Italia, 44980/257 Visconti-Melegari, 2 de diciembre, *ib.* 219-220. Así lo manifestó el encargado de negocios a Muravieff el 8 de diciembre, 646/356 Melegari-Visconti, 9 de diciembre, *ib.* 226.

<sup>80</sup> El ministro francés recordó el viaje de Humberto I para asistir a las maniobras militares de Hamburgo, acompañado de Visconti Venosta. Esa treta de Bülow provocó la susceptibilidad de Francia. *Voyage de M. Felix Faure en Russie (18-31 août 1897). Notes (de Gabriel Hanotaux) sur le voyage à Petersbourg. Entretiens avec l'Empereur et avec le Comte Mouravieff.* Revue d'Histoire Diplomatique 80 (1966) 214-230.

<sup>81</sup> «Nous savons ainsi à quoi nous en tenir sur l'esprit dans lequel on envisage la politique française à la fois dans la Cour et dans le parti des dissidents, dont le chef est toujours *persona gratissima* auprès la Reine-Régente». 140 Reverseaux-Hanotaux, 1 de septiembre de 1897, AAE NS Espagne 36 28-29.

<sup>82</sup> El nuncio en París había adelantado ese desenlace. 90 Clari-Rampolla, 4 de agosto de 1897, ASV SS 248 (1897) 1 94-95.

<sup>83</sup> Se izó la bandera en la nunciatura y Clari presidió un *Tedeum* en Montmartre, al que acudieron millares de católicos. Visitó el Eliseo. Hanotaux le comunicó la satisfacción del gobierno. 99 Clari-Rampolla, 3 de septiembre, *ib.* 99-100.

<sup>84</sup> Ese dato era tan importante que el propio nuncio escribió el despacho. «Questa lettera è scritta in sequito a colloquio avuto col ministro Hanotaux sul proposito». Cifra Clari-Rampolla, 9 de septiembre, *ib.* 104. El cardenal secretario de Estado le pidió que continuara informándole. Reservato 102 Clari-Rampolla, 9 de septiembre, *ib.* 103. 39672 Rampolla-Clari, m 16 de septiembre, *ib.* 102. Volvió a insistir 118 Clari-Rampolla, 2 de octubre, *ib.* 110.

### LAS DIFICULTADES DE CÁNOVAS

El 20 de enero de 1897 inauguró su mandato McKinley. Nombró secretario de Estado a un experimentado político, congresista desde hacía 30 años. Fue secretario del Tesoro durante el mandato del presidente Hayes (1877-1881). John Sherman, senador por Ohio, había mostrado «un esprit de chauvinisme». Era un jingoista. Podría tener esa decisión una significación agresiva hacia España. Aunque jamás fue partidario de una intervención en Cuba, sostenía esa postura con menor firmeza que Olney, su predecesor.

Para despejar esa imagen hizo unas declaraciones conciliatorias, que confirmó en privado al embajador de Francia, Jules Patenôtre. Logró aplazar la aprobación de la proposición Cameron que pedía la independencia de Cuba. Con 74 años y con algunos fallos de memoria, era decisiva la elección del subsecretario. Se habló de Bellamy Storer, pero fue nombrado Day<sup>85</sup>.

Preguntó el 21 de mayo de 1897 Moret a Cánovas sobre la situación diplomática. Se había dicho que el apoyo de las potencias iba acompañado de una recomendación para que se introdujeran reformas. Cánovas quiso dejar claro dos cosas. Primero, en sus conversaciones con los representantes de las potencias, todos reconocían la justicia de la causa de España y lamentaban que se ayudara a separatistas y filibusteros, porque esa conducta vulneraba el derecho internacional.

Segundo, no había documentos oficiales. Las «potencias extranjeras se reservaban, si lo tenían, todo pensamiento de intervención en la contienda». No conseguiría el Gobierno español «interrumpir ese silencio y esta absoluta reserva con ninguna gestión que intentara por su parte». En su opinión, «las Potencias extranjeras no intervendrán de ninguna manera eficaz ni violenta en los conflictos que tenga España con motivo de la guerra de Cuba»<sup>86</sup>.

El gobierno encomendó la dirección de la guerra a Valeriano Weyler, un general en quien confiaban los partidos extraconstitucionales<sup>87</sup>. Todos ellos

<sup>85</sup> 6 Patenôtre-Hanotaux, 21 de enero de 1897, AAE NS Espagne 1, 2-3. 25, 9 de marzo, *ib.* 14-15. S. n., 15 de mayo, 17-18. Confidentiel 74 17 de agosto, 22-25. Al dimitir Sherman, le sucedió Day. 44 Jules Cambon-Hanotaux, 29 de abril de 1898, *ib.* 34-35. Bellamy Storer sería nombrado primer embajador en España tras la reanudación de relaciones en abril de 1899. Casado con una hija del marqués de Chambrun, diputado, era buen amigo de Francia. Poseía una gran fortuna y era católico. *Vid.* los informes sobre él, procedentes de Washington y Bruselas, *ib.* États-Unis 69 142 y 145-146.

<sup>86</sup> Cánovas concluía su respuesta a Moret advirtiendo que nadie había hecho indicación oficial sobre las medidas que el gobierno debiera adoptar en el régimen de la Isla. Cuando Moret recordó la documentación norteamericana, en la que basó su pregunta, Cánovas utilizó ese dato para confirmar que España podría aceptar sugerencias, no imposiciones. Para responder a las primeras, había publicado el gobierno el proyecto de reformas que se implantarían en Cuba cuando las circunstancias lo permitieran. DS/C 99 (21 de mayo de 1897) 2860-2865.

<sup>87</sup> *La Publicidad* hizo campaña en favor de Weyler, amigo personal de Junoy, según la policía francesa. «Rapport du Commissaire spécial de Bourg-Madame à M. Le Préfet des Pyrénées Orientales», 24 de abril de 1897, AAE NS Espagne 1, 58. En dirección opuesta presionaban los que se manifestaron en favor de Camilo García Polavieja, vencedor de los rebeldes filipinos. 87 Reverseaux-Hanotaux, 18 de mayo, *ib.* 64-65.

estaban fragmentados. Cánovas tenía el apoyo de Romero Robledo<sup>88</sup>. Dominaba la situación. Su predominio se explicaba por la ausencia de la opinión y la inexistencia de alguien que pudiera contrapesar el poder de quien actuaba como señor de la nación<sup>89</sup>.

Hubo una crisis el 2 de junio. Desde Cuba respondió Weyler a la consulta de la Corona. El partido constitucional, el único que estaba a favor de España, era adversario de las reformas. Tendrían que implantarse a la fuerza. Autonomistas y reformistas favorecieron la insurrección. Los constitucionales juzgaban que Weyler era la persona necesaria. Destituirlo sería ponerse al lado de Estados Unidos que deseaba la mediación para otorgar a los independentistas fuerza y aliento. Sería, pues, un acto que dañaría la dignidad y la independencia de la nación. Dividido el partido liberal y no siendo posible un gobierno de Silvela con Martínez Campos, la Reina renovó el encargo a Cánovas, que no se enfrentaría a Weyler<sup>90</sup>. Estados Unidos jugaría la baza de la inestabilidad política interior<sup>91</sup>.

Entretanto, los movimientos de algunos diplomáticos españoles sorprendieron a los franceses. El duque de Mandas y Méndez Vigo hicieron algunos viajes extraños y Henry Drummond Wolff, embajador en España desde 1892, regresó a Londres<sup>92</sup>. Los viajes estaban justificados. Méndez estaba gozando de sus vacaciones anuales y Mandas acompañó a su esposa y no se acercó a Madrid. Por otra parte, Drummond Wolff fracasó en su esfuerzo por atraer capitales ingleses a España. Cánovas dijo a Reverseaux que España sólo contaba con dinero francés para resolver la situación financiera<sup>93</sup>.

El asesinato de Cánovas rompió una estabilidad, que se fundaba en su persona. «Cánovas ha(bía) sido durante la Restauración el fiel de la balanza que equilibraba las dos España. Su política consistía en satisfacer a medias y por turnos a los dos bandos... Hoy está destruido el equilibrio. Los gobiernos débiles y sin autoridad que tenga la monarquía no sabrán sostenerse entre las dos España: la del pasado y la del porvenir»<sup>94</sup>.

<sup>88</sup> Con la asistencia de un político que tenía grandes intereses en Cuba, el gobierno ejercía una verdadera dictadura. 85 Reverseaux-Hanotaux, 15 de mayo, AAE NS Espagne 1, 62.

<sup>89</sup> La antipatía del embajador francés, lo lleva a comparar el comportamiento de Cánovas hacia la Reina Regente con el de Lord Cromer con el Kediye de Egipto. *La Época* se parecía cada día más a la *Egyptian Gazette*. 91 Reverseaux-Hanotaux, 30 de mayo, *ib.* 71.

<sup>90</sup> 99 Reverseaux-Hanotaux, 9 de junio, *ib.* 75-77.

<sup>91</sup> Débil el grupo conservador dirigido por Francisco Silvela, y enfrentados en el partido liberal Moret y Gamazo, «la diplomatie américaine saura jouer des divisions des partis espagnols et ne manquera pas de multiplier les difficultés sur le chemin de M. Cánovas» 104 Reverseaux-Hanotaux, 21 de junio de 1897, *ib.* 79.

<sup>92</sup> La correspondencia de Wolff con Salisbury ha sido incorporado por NEALE, R. G., *Great Britain and United States Expansion: 1898-1900*, Michigan State University Press 1966.

<sup>93</sup> 77 Hanotaux-Reverseaux, 3 de julio y 109 Reverseaux-Hanotaux, San Sebastián 8 de julio, AAE NS Espagne 36, 25-26.

<sup>94</sup> BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Las dos España: El Pueblo*, 20 de agosto de 1897, recogido en *Contra la Restauración. Periodismo y Política 1895-1904*; Madrid 1978, 158-160.

Abierta la crisis, la Reina envió un mensaje personal a Sagasta <sup>95</sup>. Recibió en audiencia a Dato, persona cercana a Silvela <sup>96</sup>, con quien se entrevistó Camilo García Polavieja. Silvela era partidario de que se llamara pronto a los liberales para que se reorganizara el partido conservador con un programa que diera esperanza al país. Si eso no fuera posible, la «gran mayoría se echaría en brazos del carlismo». Pese a la oposición del grupo de Tetuán, Silvela estaba consiguiendo adhesiones tan importantes como la de Martínez Campos <sup>97</sup>.

Se criticaba la influencia del duque de Tetuán en las decisiones de la Reina <sup>98</sup>, a quien preocupaba la previsible división dentro del partido conservador. Se quedaba sin instrumentos de gobierno. Silvela no podría ser llamado, porque no lo consentiría Romero Robledo, que tenía a su lado al general Weyler. Silvela hablaba de cerrar la cuestión cubana, sin especificar el modo, y poniendo el acento en la honestidad de la administración. Aspiraba a ser jefe de un tercer partido que recogiera a los conservadores y liberales descontentos, es decir, a todos aquellos que deseaban romper la alternancia Sagasta-Cánovas <sup>99</sup>.

Había que operar una refundación de los dos partidos dinásticos. Se entraba en una fase de tanteos, agravada con la crisis política y los apuros financieros. La Reina no era la persona indicada para tomar las iniciativas necesarias. Necesitaba un «hombre providencial».

El regreso de los liberales al poder sería un revés, pues estaban dominados por los enemigos de Francia <sup>100</sup>. La muerte operó una rectificación en el juicio que, sobre Cánovas, envió en mayo Reverseaux al ministro de Asuntos Exteriores. El presidente del consejo era «un sérieux obstacle aux intrigues anglo-allemandes. Nous l'avions conquis» <sup>101</sup>.

<sup>95</sup> Sagasta responde desde Avila por el mismo enviado. Carta sin fecha de la Reina, AGP 9/10 II, Respuesta de Sagasta, 21 de agosto, *ib.* VI.

<sup>96</sup> Dato podría proporcionar a Silvela orientaciones para que supiera a qué atenerse «y no se vaya del seguro». Dato «es joven que vale mucho y... que, por su talento y condiciones personales llegará a los más elevados puestos políticos». La entrevista de Dato con Silvela en Málaga, «Impresiones personales», Informe sin firma, *ib.* II y IX.

<sup>97</sup> García Polavieja-Doña M.<sup>a</sup> Cristina, 29 de agosto de 1898, *ib.* 9/10 III. Polavieja añadía en esta carta que no era conveniente para él ocupar la cartera de Guerra en un gobierno de Sagasta, porque el partido liberal se quemaría en la negociación. Silvela optaba por una solución interina, a la vista de la situación en que se hallaba el partido liberal, confiando la presidencia a Azcárraga o a Martínez Campos. Su análisis, en un texto autógrafa, s.f y sin firma, *ib.* XIII.

<sup>98</sup> Palabras de Xiquena a Alfonso Aguilar, recogidas por éste en su carta a la Reina, 24 de agosto, *ib.* VI.

<sup>99</sup> 123 Reverseaux-Hanotaux, 7 de agosto, AAE NS Espagne 1, 82.

<sup>100</sup> 124 y 127 Reverseaux-Hanotaux, 9 y 11 de agosto, *ib.* 86-87 y 92.

<sup>101</sup> «... la Reine Régente avait sans doute rencontré dans ce conseiller éprouvé le plus ferme soutien du régime», a pesar de que más de una vez debió sufrir las exigencias inflexibles de un gobernante que había llevado España a sostener dos guerras en dos continentes. Cánovas era una persona superior por su firmeza y su constancia. 131 J.-B. Pasteur-Hanotaux, 16 de agosto, *ib.* 95-96.

Hubo que confirmar en el poder a Marcelo Azcárraga <sup>102</sup>. Tuvo el apoyo de Martínez Campos. En una carta, el ex capitán general de Cuba, aconsejaba a Marcelo Azcárraga que siguiera la política de Silvela, porque la de Cánovas había fracasado. El silencio de los conservadores mientras vivió no debía prolongarse. Sería situar el respeto a una persona por encima del patriotismo <sup>103</sup>. Se iniciaba el proceso de cambio, sin sacudidas, pero pendiente de que la negociación con Estados Unidos no escollara y entraran en escena los carlistas

Marcelo Azcárraga mantuvo el gabinete anterior. El hombre fuerte era el Duque de Tetuán, ministro de Estado, persona de la plena confianza de Cánovas e inspirador de esta solución. Vísperas de la llegada de Woodford a San Sebastián, la política interior quedaba en penumbra ante la negociación con los Estados Unidos <sup>104</sup>. Francia se puso al lado de la Reina Regente. Así lo manifestó el ministro de Exteriores a Nicolás II durante el viaje del presidente Felix Faure a Rusia <sup>105</sup>.

En otoño podría darse una salida duradera al gobierno. Había tres posibilidades. La primera, un gobierno Azcárraga, con Martínez Campos y Silvela. El Duque de Tetuán no quería dejar el ministerio de Estado. La segunda, gobierno presidido por Martínez Campos, que tratara de reunificar a los silvelistas con los conservadores fieles a Cánovas. Sería muy problemática la cohesión de un ministerio que, además carecería de programa. La tercera, llamar a Sagasta. En este caso, Silvela ganaba al obtener la dimisión del gobierno Azcárraga y que no se llamara a Romero Robledo a las consultas previas <sup>106</sup>. La fusión de los conservadores se haría en torno a Alejandro Pidal y bajo la jefatura de Silvela. Se dejaba a Romero Robledo en una mala posición. No podría aprovecharse, como los carlistas y republicanos, del descontento que provocarían las concesiones del gobierno liberal a norteamericanos y cubanos <sup>107</sup>.

La Reina eligió a Sagasta <sup>108</sup>. Moret, ministro de Ultramar, era el hombre fuerte del gobierno. Fue el inspirador del *memorándum* a las potencias. Si fra-

<sup>102</sup> «Impresiones políticas», apuntes sin firma para la Reina, AGP 9/10 VIII. La ratificación, *ib.* X

<sup>103</sup> El gobierno publicó la carta, que fue muy bien recibida por la opinión. 139 Pasteur-Hanotaux, 28 de agosto, AAE NS Espagne I 104-105. Silvela había pronunciado ese verano discursos en Burgos, Valencia y Málaga. Pasteur era secretario de la embajada y escribía desde Madrid.

<sup>104</sup> S. n. Pasteur-Hanotaux, 23 de agosto, AAE NS Espagne I 102-103.

<sup>105</sup> «J'ai exposé l'Empereur combien la France était animée des bonnes dispositions à l'égard du gouvernement espagnol et avec quel soin nous gardions tout ce qui pouvait donner du souci à la Reine Régente, soit sur la frontière, soit à l'intérieur, en paraissant favoriser les menées carlistes ou révolutionnaires. À ce sujet nous avons parlé du Maroc». *Voyage de M. Felix Faure en Russie (18-31 août 1897). Notes (de Gabriel Hanotaux) sur le voyage à Petersbourg. Entretiens avec l'Empereur et avec le Comte Mouravieff.* Revue d'Histoire Diplomatique 80 (1966) 214-230.

<sup>106</sup> 154 Pasteur-Hanotaux, 2 de octubre, *ib.* 108-110.

<sup>107</sup> Noticia de la fusión de los conservadores, 177 Reverseaux-Hanotaux, 30 de octubre, *ib.* 118-119. Un informe sobre la postura de romeristas y tetuanistas, llamados entonces los Caballeros del Santo Sepulcro, por su fidelidad a Cánovas, 13 Patenôtre-Hanotaux, 20 de enero de 1898, *ib.* 121-124. Patenôtre era encargado de negocios.

<sup>108</sup> Era un ministerio débil, impuesto por lo apuros en que se hallaba la nación. Fue decisión de la Reina la entrada del general Correa, cuya misión sería hacer entrar en razón a Weyler, de quien desconfiaba Doña María Cristina. 162 Reverseaux-Hanotaux, 13 de octubre, *ib.* 115-117.

casara, lo sustituiría Germán Gamazo. Desde hacía dos años había expuesto sus ideas en artículos y discursos. Dialogó con los medios diplomáticos y financieros de Madrid. Su programa tenía dos puntos. En Cuba, reformas políticas. Se iría inmediatamente a la autonomía administrativa y política. Al mismo tiempo se harían concesiones a Estados Unidos. Como intermediario actuaría el Reino Unido. En política exterior, acabaría con el aislamiento. Frente a carlistas y republicanos, reclamaría el auxilio de Alemania. Siendo un político «aussi léger et aussi imaginatif», había que seguir sus pasos con atención, porque fue Moret quien aproximó a España a la Triple Alianza, a través de Italia y buscó el acuerdo con Inglaterra en los asuntos de Marruecos <sup>109</sup>.

Inquietaban a la Reina el tono y el contenido que estaba adquiriendo la gestión de Woodford. La nota que entregó el ministro norteamericano al duque de Tetuán no era conminatoria, pero revelaba con nitidez que su gobierno estaba dispuesto a injerirse en los asuntos cubanos. Se hería así el orgullo español y se estimulaba a los rebeldes. Esa interpretación apuntaba a ganarse la asistencia de Rusia y Francia. La acogida fue desalentadora. El embajador francés aconsejó a la Reina, como lo había hecho antes a Moret, que confiara España exclusivamente en sus fuerzas. La simpatía de Francia no podría expresarse eficazmente <sup>110</sup>.

Esos mismos días de octubre, desde Washington, el embajador francés se hacía eco de los rumores aparecidos en *L'Eclair* y *Le Matin* acerca de un pacto entre Francia y Estados Unidos, que completaba el existente con Rusia. Ese hecho desconocería la doctrina Monroe, según la cual, «l'alliance des États-Unis avec une puissance européenne est incompatible avec les traditions politiques du Gouvernement Fédéral». Un pacto necesitaría los dos tercios del Senado. Esa exigencia constitucional lo hacía improbable. Lo deseable con los norteamericanos era asegurar unas relaciones cordiales <sup>111</sup>.

No estaban fuera de la realidad los políticos españoles cuando tantearon una aproximación a la Dúplice, una vez que conocían la respuesta reciente de Italia y sus otros dos socios <sup>112</sup>. Alemania se mostraba distante desde hacía

<sup>109</sup> 155 Reverseaux-Hanotaux, 7 de octubre, *ib.* 113-114. Un planteamiento general, SALOM COSTA, Julio, *La Restauración y la política exterior de España: Corona y diplomacia. La Monarquía en la historia de las relaciones internacionales*, Madrid 1988, 137-182.

<sup>110</sup> 162 Reverseaux-Hanotaux, 13 de octubre, *ib.* 115-117. Prometió Reverseaux a Moret buscar un lugar neutral para hablar con Woodford. El ministro de Exteriores escribió este comentario: «Helas! Si il a été fait?»

<sup>111</sup> Confidentiel 75 Patenôtre-Hanotaux, AAE NS États-Unis 8 1-3.

<sup>112</sup> Sobre la no renovación de la adhesión de España a la Triple Alianza a través de su acuerdo con Italia, *vid. Entre Francia e Italia. El acuerdo verbal hispano-italiano de 1895*: Hispania 192(1996) 291-332. Para la primera renovación, CURATO, Federico, *La questione marocchina e gli accordi italo-spagnuoli de 1887 e 1891*, 2 v. Milano 1961 y 1964. GIORDANO, Giancarlo, *Di Rudini e gli accordi italo-spagnuoli del 4 maggio 1891*: Rassegna Storica del Risorgimento LXIII/III (1976) 327-337. La más reciente aportación sobre las relaciones con Italia esos años, GARCÍA Sanz, F., *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, comercio y política exterior*, Madrid 1993, 48-50 y 69-89, 93 y 144-188.

meses, por culpa de los problemas en la negociación del tratado de comercio. Y en Madrid no se fiaban de los ingleses.

Aludieron de nuevo la Reina y Moret a su confianza en Francia y Rusia. León y Castillo tenía el encargo de transmitir esa posición al ministro de Exteriores francés. Silvela acudió a Reverseaux. Le anunció que España iba a salir de su aislamiento. Contraería «une alliance effective avec des Puissances capables de la protéger». Cuando llegara al poder, consagraría los sólidos vínculos que unían a España con Francia <sup>113</sup>.

### DEBATE EN ITALIA SOBRE LA NUEVA SITUACIÓN

Bajo la autoridad del general y ex ministro de Exteriores, Felice N. di Robilant, apareció en la *Nuova Antologia*, de octubre de 1897, un artículo de Adolfo Frassati, subdirector de *La Stampa* <sup>114</sup>. Recordando la aprensión con la que firmó Robilant la renovación de la Alianza en 1885, abogaba por la denuncia del Tratado y la unión con Inglaterra.

Sin negar que esta era útil a Italia, no podría dejarse a un lado su condición de potencia continental, con posibilidad de tener problemas con dos de sus vecinos, Francia y Austria. No le bastaba un acuerdo naval. Era este el flanco frágil de la Triple Alianza en lo que afectaba a Italia. Los ferrocarriles de la costa estaban al alcance de los barcos de guerra franceses. Podrían atacarlos desde Villefranche, Toulon y Bizerta, impidiendo el traslado de tropas desde el sur hasta los Alpes. Aunque fueron enormes las inversiones en la marina de guerra entre 1880 y 1914, resultaron insuficientes. Alemania estaba volcada hacia el Mar del Norte. Austria, hacia el Adriático. A ninguna de ellas le interesaba el Mediterráneo occidental <sup>115</sup>.

El 25 de octubre Crispi quiso rectificar una carta aparecida en *The Times*. Se le atribuye la opinión de que habría de dejar caer la Triple Alianza y pactar con Inglaterra. «Antico promotore di un accordo con l'Inghilterra, ho sempre considerato quell'accordo come complemento delle alleanze continentali, che sono necessarie a salvaguardare la pace d'Europa. A questo scopo io feci tutto quanto era in poter mio, dal dicembre 1887 in poi, e trovai in Lord Salisbury un cooperatore accorto nel porre in effetto le mie idee» <sup>116</sup>.

<sup>113</sup> «Malheureusement... nous avons peu de choses à vous offrir en échange de votre appui», dijo Silvela. 188 Reversaux-Hanotaux, 11 de noviembre, AAE NS Espagne 36 30-31. Faltaba esa solidaridad cómplice que crean los intereses mutuos y de la que habló Cánovas en el verano de 1896.

<sup>114</sup> Frassati reproducía una carta póstuma del ex ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Agostino Depretis, editada en el libro del senador Chiala. El autor se quejó de que se hubiera publicado antes de que el libro estuviera a la venta. Afirmación recogida en *Le alleanze: La Tribuna* 31 ottobre, I. Sobre Carlo Felice di Robilant, F. Chabod, o.c. 625-650.

<sup>115</sup> No atendieron la demanda italiana hasta vísperas de la Gran Guerra. Y entonces se reservaron el mando de la escuadra aliada. Vid. el extenso estudio de GABRIELE, Mariano, *Le Convenzioni Navali della Triplice*, Roma 1969

<sup>116</sup> *Altre affermazioni di Crispi per l'accordo con l'Inghilterra: Il Paese*, 29 ottobre 1897, I. Se desmentía que Robilant fuera escéptico a la hora de renovar la Triple Alianza en 1885.



Era una ingenuidad esperar que cuando se rompiera la Triple Alianza, Francia se apresuraría a sellar con acuerdos su amistad con Italia. Olvidaban quienes eso pensaban que había un antagonismo entre ingleses y franceses. La enemistad hacia Inglaterra era un sentimiento común en alemanes, rusos y franceses. Apartarse de la Triple Alianza dejaría a Italia en la peor situación, expuesta a los golpes de todos los bandos. Sostener que el grupo anglo-italiano decidiría el triunfo en una guerra entre las otras dos alianzas era una ingenuidad. Antes de declararse la guerra, trataría cada una de anular el poder militar de los neutrales. La paz en Europa era fruto del equilibrio entre las dos alianzas. Si Italia saliera de la Triple, se rompería arriesgando el futuro. Estallaría la guerra y se resolvería en favor de Rusia y Francia.

Todo debía, por tanto, quedar como hasta el momento: Italia en la Triple Alianza, sirviendo de vínculo de unión de ésta con Inglaterra y ayudándole a superar las diferencias coloniales que tenía con Alemania, que, a su vez, no cometería el error de llegar a un enfrentamiento que favoreciera a Rusia y Francia. La política internacional se fundaba en los intereses, no en los sentimientos <sup>117</sup>.

Un día antes de su aparición en la *Nineteenth Century*, de Londres, *La Tribuna*, de Roma, publicó un artículo de Crispi. La polémica estaba abierta, especialmente en Francia. Todos habrían de reconocer a Crispi, según la nota del periódico romano, firmeza en sus convicciones. Era una persona, como lo definió Bismarck, «di relazioni sicure». En cualquier caso, nadie podría negar la tesis del ex presidente del consejo. La Triple Alianza tenía como objetivo la paz, la meta de la Dúplice era la guerra <sup>118</sup>. Francia sellaba una alianza *contra naturam* con una nación que tenía un régimen político incompatible con la república. Nadie podría imaginar siquiera que ese pacto se impusiera como misión la redención de las nacionalidades oprimidas, porque el Zar acababa de demostrar lo contrario en sus relaciones con el Imperio Otomano, a la hora de tratar el problema de los armenios y de resolver el conflicto de Grecia con Turquía. Salía perdiendo Francia. Renunciaba a su hegemonía militar en el continente. A diferencias de lo que sucedió en tiempos de Napoleón, aislada como república en medio de poderosas monarquías, Francia había tenido que mendigar un pacto con Nicolás II.

Considerando los principios políticos, la alianza lógica debió establecerse entre Francia, Inglaterra e Italia. En 1869 se intentó un pacto entre Italia, Francia y Austria, al que, quizás se hubiera adherido Inglaterra. Fracasó el

<sup>117</sup> *Il gen. di Robilant e la Triplice*: Il Popolo Romano, 22 ottobre 1897, 1. El texto, considerado oficioso, lo juzgaba el embajador de España como un buen comentario a lo que había escrito en su correspondencia particular con el ministro de Estado. 252 Conde Benomar-Pío Gullón, 22 de octubre de 1897, AMAE H 1622. La reacción de Austria, 4129/897 y 4139/903 Cusani Confalonieri-Visconti, 22 y 24 de octubre, DDI III/II Roma 1958 189-190.

<sup>118</sup> *Dúplice e Triplice. Un articolo dell'onerevole Crispi sulla «Nineteenth Century»*: La Tribuna 29 ottobre 1897, 1-2. Ese mismo día lo publicó también *Il Paese*. Lo resumieron *Il Pungolo*, *Roma* y *Il Popolo Romano*. Un comentario a este escrito y a su carta al *The Times*, *Gli uffiosi e l'articolo di Crispi. La risposta ad un articolo del «Times»*: Giornale di Sicilia, 29 ottobre, 1.

proyecto porque Beust exigía como condición que Roma pasara a Italia y la emperatriz Eugenia se negó, diciendo que prefería ver a los prusianos en París a que los italianos entraran en Roma.

Cuando comenzó a sospecharse del pacto entre los dos Imperios, en Viena y Berlín se publicó el 3 de febrero de 1888 el texto del Tratado firmado el 7 de octubre de 1879. El acuerdo franco-ruso era secreto. Era un pacto nacido de «ambiciones insatisfechas». Europa tenía derecho a desconfiar.

El revanchismo francés continuaba vivo desde 1870. Estaba fuera de todo derecho. Alsacia no era francesa. Había dudas que lo fuera la Lorena. No podría apelarse al principio de las nacionalidades. En 27 años bajo dominio alemán no había protestas contra ese hecho. Francia quería Alsacia y Lorena. Rusia, Constantinopla. Sólo cabía esperar que la nueva alianza terminará como la que se firmó en Erfurt en 1808 <sup>119</sup>.

La postura de Crispi, neta y expuesta sin rodeos, revelaba que era un político de una pieza <sup>120</sup>. Habría que dejar que el tiempo confirmara o desmintiera su análisis <sup>121</sup>. Así pensaban sus amigos. Hubo una reacción más agresiva. Crispi, una mente senil, había escrito por encargo de Guillermo II. Estaba su artículo lleno de tópicos. Olvidaba que Italia se había arruinado, en beneficio de Alemania y Austria, a causa de la ruptura aduanera con Francia en 1888. El progreso de los otros dos aliados se fundaba en ese milagro, que trajo la ruina comercial que empezó en Italia aquel año <sup>122</sup>.

Otros acusaron a Crispi de ser un irresponsable. Habían sido él y el general von Caprivi quienes crearon la duplice, acentuando el aislamiento de Francia desde 1887 hasta 1890. Ellos empujaron a los gobiernos de París hacia San Petersburgo. Crispi hizo ingenuamente el juego a Alemania, trasladando el objetivo de la alianza de Oriente a Occidente y de Viena a Berlín. Con Austria-Hungría los italianos eran solidarios en las ventajas de que nada cambiara en el Mediterráneo oriental. Con los alemanes, en el mantenimiento de la paz europea. Durante el primer gobierno de Crispi se trastocaron esos intereses. Era inevitable que Francia viera en Italia a un enemigo. Cuando el canciller Caprivi, partidario de un acuerdo con Inglaterra, se negó a renovar el tratado de re-aseguro con Rusia, Francia aprovechó para acercarse a ésta <sup>123</sup>. En esa

<sup>119</sup> Crispi había defendido sus ideas de siempre. El embajador de España evocó la antigua enemistad de Crispi hacia Francia. 256 Benomar-Gullón, 29 de octubre, AMAE H 1622.

<sup>120</sup> Vid. el retrato de la personalidad de Francesco Crispi, Federico Chabod o.c. 546-548. Hay dos biografías, JEMOLO, A. C., *Crispi*, Firenze 1922. ROMANO, S., *Crispi*, Milano 1986.

<sup>121</sup> *Duplice e Triplice*: Il Popolo Romano, 30 ottobre 1897, 1.

<sup>122</sup> Los efectos de la Triple Alianza habían sido «avere giovato immensamente alle finanze della Germania e dell'Austria-Ungheria, e per l'opposto, d'aver fatto perdere all'Italia il suo mercato principale, cioè, il francese, con grandissimo danno delle sue finanze». Intentó Crispi anular el efecto de la carta de Robilant publicada por Frassati en la *Nuova Antologia*, de octubre, en la que se calificaba la Triple como una alianza estéril. *Un articolo di Crispi sulla duplice et sulla triplice alleanza* y *A chi ha giovato la triplice alleanza*: Il Secolo, 30 ottobre, 1.

<sup>123</sup> En 1897 Alemania volvía, como hemos visto, a recuperar la amistad con Rusia y a separarse de Inglaterra. En ese caso, para los franceses, Italia estaba condenada a soportar la continuidad de la Triple y a correr en vano tras un convenio con Inglaterra. *L'orientazione politica dell'Italia*: Il Paese 7 novembre, 1. *L'Italia tra l'incudine ed il martello*: La Tribuna, 7 novembre, 1.

nueva situación la alianza entre ambas habría de adoptar un carácter ofensivo, pues Rusia no tenía ya obligaciones con Alemania <sup>124</sup>.

A ese ataque respondió *La Tribuna*. Había dos hechos nuevos que hacían inexplicable la oposición a la alianza en 1897. Uno de índole económica y otro de política internacional. Cuando aún podría hablarse de buenas relaciones comerciales y financieras con Francia, era lógico que hubiera dudas sobre la utilidad de una alianza que ligara a Italia con Alemania. Las circunstancias posteriores a 1883 las depejaron. No era verdad que cada uno de los tres países y la alianza aislaran a Francia. Había casos de cooperación a lo largo de trece años. La ruptura comercial se debió al proteccionismo y a que los capitales franceses hallaron mejores condiciones en Rusia que en Italia <sup>125</sup>.

Luego, el gobierno francés tomó posiciones en la costa africana, creando un peligro para Italia. ¿Debía aventurarse a cambiar de modo que la actual dúplice fuera tríplice y la actual tríplice se quedara en dúplice? Si el pacto de San Petersburgo durase y fuera eficaz, Rusia ejercería un dominio absoluto en los Balcanes y difícilmente podría detenerse su influencia en el Mediterráneo <sup>126</sup>.

Hubo una posición más matizada. Se acusó al gobierno presidido por Rudini de ir de un lado para otro, recogiendo siempre los únicos beneficios que podrían aportar la deslealtad y la falta de criterio. Pero Crispi erraba creyendo que Rusia iba a emprender una guerra, al lado de Francia, para restituirle Alsacia y Lorena. Rusia, interesada en los asuntos de Oriente, necesitaba la paz en Occidente. Había que mirar el diseño de sus ferrocarriles para convencerse de que así era. Francia estaba inmersa en su política colonial. Su forzosa presencia en Madagascar, Túnez, el Níger, Etiopía y Tonkín eran una válvula de seguridad para la paz en Europa. En aquellas regiones buscaba recuperar su prestigio <sup>127</sup>.

<sup>124</sup> Ese cambio de orientación se dejaría notar inmediatamente. Los franceses defenderían en Oriente los intereses rusos contra austriacos e italianos. *Un morto che parla*: Roma, 31 ottobre, 1.

<sup>125</sup> Vid. MILZA, P., *Les origines de la guerre douanière francoitalienne de 1888-1898*: Relations Internationales 15 (1978) 235-254. POIDEVIN, R., *Protectionnisme douanier et protectionnisme financier (du fin XIX siècle au 1914)*: Relations Internationales 15 (1978) 211-225. BAIROCH, P., *Protectionnisme et expansion économique en Europe de 1892 à 1914*: *ib.* 227-233. Para los movimientos de capital, *Banques et investissements (1850-1914)*: *ib.* 29 (1982) 3-105. Para España, PUGÈS, M., *Cómo triunfó el proteccionismo en España (La formación de la política arancelaria española)*, Barcelona 1931. Es fundamental la obra de SERRANO SANZ, José María, *El viraje proteccionista de la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*, Madrid 1987.

<sup>126</sup> Había sido un mérito de Crispi denunciar una política exterior ambigua, asentada en los equívocos. Italia, necesitada de seguridad y de paz, las hallaría permaneciendo en la Triple Alianza. *Le Alleanze*. *La Tribuna* 31 ottobre, 1.

<sup>127</sup> Hecha esa rectificación, era honesto aplaudir los puntos de vista de Crispi, a quien nadie podría negar la autoridad de sus palabras y el eco que tenía en Europa. *L'articolo di Crispi*: *Il Mattino*, 31 ottobre, 1. Para toda esta polémica, MCRR 663/38 (17). Sobre este aspecto, *vid.* CRISPI, Francesco, *Politica stera*, Milano 1912. Para el primer gobierno presidido por Crispi, MORI, R., *La politica stera di Francesco Crispi (1887-1891)*, Roma 1973. Para su jefe de gabinete en ese período, SERRA, Enrico, *Alberto Pisani Dossi. Diplomatico*, Milano 1988. Pisani era nacionalista y anti-francés. La oferta de buenas relaciones de Crispi a Francia no fue creída. Su encuentro con Rouvier en mayo de 1894, BILLOT, A., *Un épisode des relations franco-italiennes. L'entretien Crispi-Rouvier (1894)*: *Revue d'Histoire Diplomatique* 71 (1957) 289-292.

### LAS ZONAS DE TENSIÓN

El canciller austriaco visitó los días 7 y 8 de noviembre de 1897 Milán. Se entrevistó con di Rudini y Visconti Venosta. Fue recibido en Monza por Humberto I. La amistad entre los países salió reforzada <sup>128</sup>. Era perfecta la sintonía entre los dos gobiernos en política exterior. Austria alentaba a Italia en su aproximación a Francia. Había que conseguir que Inglaterra no se alejase de la Triple Alianza para acercarse a Francia y Rusia <sup>129</sup>. La tensión entre Londres y Berlín era un escollo que habría que salvar <sup>130</sup>.

Subsistía el enfrentamiento en la prensa. Salisbury pronunció un discurso en el Guildhall, con motivo del banquete anual ofrecido por el Lord Mayor de Londres <sup>131</sup>. Había aspectos positivos. Entre ellos, la afirmación de que Inglaterra no se aislaría, sino que cooperaría con las otras naciones en la solución de los problemas europeos. Era una afirmación del concierto entre las potencias. Declaró asimismo que no tenía apetencias territoriales. Gustó sobre todo su tono pacífico, aunque persistía la inquietud por la expansión comercial inglesa y su acción en los Balcanes que, según la *Tägliche Rundschau*, pretendía desunir a las potencias continentales y asegurar de este modo las colonias inglesas <sup>132</sup>.

Bülow habló en noviembre de un horizonte distinto en las relaciones con Francia. Había que mirar hacia adelante y apostar por la paz. Esa era la decisión de Guillermo II. Era el momento de intercambiar ideas y de buscar con una confianza sin condiciones una solución concertada a los problemas pendientes <sup>133</sup>. Esos mismos días Albert Billot aseguraba que no existía un compromiso formal entre Italia e Inglaterra, aunque sus intereses fueran

<sup>128</sup> Discurso de Goluchowsky ante la delegación húngara. 4489/951 Cusani Confalonieri-Visconti, 21 de noviembre, DDI III/II Roma 1958, 207-208.

<sup>129</sup> Las relaciones entre Francia y el Reino Unido estaban mejorando, a pesar de que la negociación sobre territorios africanos iba despacio, por falta de mapas que permitieran un exacto conocimiento de aquellas regiones. Riservato Tornielli-Visconti, 22 de diciembre, *ib.*, 234-235.

<sup>130</sup> Despacho que Goluchowsky envió a los embajadores de Austria con un resumen de los temas tratados. Comunicó a Lanza una copia de este despacho el embajador de Austria en Berlín, Ladislao Szögyényi-Marich. Riservato 1672/653 Lanza-Visconti, 27 de noviembre, DDI III/II Roma 1958 215-216.

<sup>131</sup> Sobre el *premier inglés*, CECIL, Gwendoline, *Life of Robert, Marquis of Salisbury*, 4 vs. London 1921-1932. SMITH, Paul (Ed). *Lord Salisbury on Politics*, London 1972. BLAKE, R., CECIL, H. (eds.), *Salisbury: the man and his policies*, London 1987.

<sup>132</sup> 1611/625 Lanza-Visconti, 11 de noviembre de 1897 DDI III/II Roma 1958, 199-200.

<sup>133</sup> Billot recogió esa confesión del nuevo secretario de Estado para Asuntos Exteriores antes de que dejara Roma para incorporarse a su cargo. Recordó que Ferry trabajó en 1884 en esa línea. «C'est absolument la mienne... et vous pouvez être convaincu que je m'appliquerai à la mettre en pratique avec la plus entière bonne foi». Confidential 177 Billot-Hanotaux, 14 de noviembre, DDF I/XIII Paris 1953 587-588.

comunes en el Mediterráneo desde 1887. La fórmula en que se concretaba el acuerdo era tan flexible como poco inquietante para Francia. Londres jamás secundaría la intransigencia de los gobiernos de Roma frente los franceses <sup>134</sup>.

La presencia de naves rusas y alemanas en el Mar de la China alteró a la opinión británica <sup>135</sup>. Inglaterra tenía 28 barcos. La presión sobre el gobierno de Pekín podría desencadenar un estado de anarquía, que hundiría el comercio inglés, amenazado ya con el progreso de Alemania, cuyas exportaciones aumentaban mientras descendían las inglesas. La tensión entre las dos potencias afectaba a la cohesión de Europa <sup>136</sup>.

¿Había un acuerdo con los rusos para extender el comercio alemán por el Sur de China, perjudicando seriamente a los ingleses? Aunque Rusia quería, según Radolin, embajador alemán en San Petersburgo, convertir Vladivostok en un gran puerto militar, consiguió de China Port Arthur para que invernaran sus naves. Temía que los ingleses dieran un golpe de mano. Y esa decisión era aprobada por Alemania, donde comenzaba a sentirse los efectos positivos que, de cara a una recuperación de las buenas relaciones mutuas, tenía esa situación en Londres <sup>137</sup>. La acción de Inglaterra en aquellos mares tenía como bases: la superioridad naval frente a las otras escuadras reunidas y la estabilidad dentro del Imperio Chino. Si alemanes, rusos y franceses presionaran a las autoridades de Pekín, éstas buscarían la protección de los ingleses. Con problemas en la frontera de la India y con una guerra en Sudán <sup>138</sup>, Inglaterra no entraría en un conflicto con las otras potencias, ni siquiera contando con la cooperación de Japón.

Rusia podría esperar su momento en China. Su posición geográfica le permitía jugar con todas las bazas a su favor. En ese aspecto era aun mejor la perspectiva de Japón, que necesitaba paz y no repetiría su enfrentamiento con China. Francia e Inglaterra estaban satisfechas con lo conseguido. Estados Unidos también se beneficiaba del *statu quo*. Y a Italia le convenía ganar tiempo, porque no estaba en condiciones de participar en un reparto colonial.

<sup>134</sup> Ese convenio no le había servido de nada a los italianos cuando surgieron las crisis de Túnez y de Etiopía. 181 Billot-Hanotaux, 24 de noviembre, *ib.* 606-610.

<sup>135</sup> Sobre la ocupación del puerto de Kian-Tschan y los preparativos militares alemanes ante un posible conflicto en Extremo Oriente, 665/368 Melegari-Visconti, 17 de diciembre, DDI III/II Roma 1958, 229-230. Transmitió un resumen a Berlín el subsecretario de Asuntos Exteriores, 48256/521 Bonin Longare-Lanza, 28 de diciembre, *ib.* 242. Comentario sobre la reacción inglesa, 17/12 Ferrero-Visconti, 11 de enero de 1898, *ib.* 251-252. La postura de Bülow, Confidenziale 63/34 Lanza-Visconti, 19 de enero, *ib.* 255-256.

<sup>136</sup> 808/391 Ferrero-Visconti, 21 de diciembre, *ib.* 233.

<sup>137</sup> Manifestaciones reservadas de Radolin a Melegari. Riservato e confidenziale 714/377 Melegari-Visconti, 26 de diciembre, *ib.* 340.

<sup>138</sup> Las preocupaciones de Salisbury por la reacción del Negus, tras la victoria de Ondurman y el comienzo de una campaña decisiva en Sudán, 319/152 Ferrero-Visconti, 6 de mayo, *ib.* 318-319. Un comentario a este despacho, 19788/159 Visconti-Ferrejo, 28 de mayo, *ib.* 331-332.

Siendo Inglaterra la única potencia no proteccionista en sus dominios y colonias, todos sacaban ventajas con su éxito. Así lo entendían los norteamericanos <sup>139</sup>.

Estas impresiones fueron ratificadas en el discurso que Balfour pronunció en Manchester: los intereses comerciales ingleses, mayores que los de todas las demás potencias, quedaban mejor amparados si se preservaba la existencia del Imperio Chino y todos comerciaban allí libremente, sin zonas protegidas en beneficio de terceros. Estaba negociándose un préstamo a China. Era un síntoma que presagiaba paz <sup>140</sup>, aunque molestaban a la opinión inglesa la intromisión de rusos y franceses y el creciente influjo alemán el Extremo Oriente. Michael Hicks Beach, secretario del Tesoro, y Joseph Chamberlain, secretario de Colonias, declararon que el gobierno estaba dispuesto a ir a la guerra para defender su derecho. Bajo apariencias de tranquilidad, agitación. Salisbury estaba preocupado. Viva la memoria de Trafalgar, los ingleses quizás deseaban una revancha en el mar, donde su poderío era incuestionable. Sin embargo, «l'amore della pace, l'eccessiva ricchezza, il timore di vedere tale ricchezza compromessa anche in parte, saranno causa che forse la presente generazione lascerà in eredità alla seguente ed in condizioni peggiori la necessità storica di un conflitto per l'esistenza» <sup>141</sup>. Hanotaux compartía los deseos de paz, cuya expresión más cualificada fue la convocatoria de Nicolás II a una conferencia de desarme <sup>142</sup>.

En este clima, las afirmaciones de Bülow en la Cámara prusiana en favor de la libertad de comercio contribuyeron a renovar las buenas relaciones con Inglaterra <sup>143</sup>, entonces en conversaciones con Francia para fijar las respectivas posesiones en África. Era un trabajo lento, porque el partido colonial era fuerte en la Asamblea Nacional francesa. Mientras avanzaba la misión Marchand <sup>144</sup>, Hanotaux dijo que estaba persuadido de que la colonización del interior África sería un fracaso. Habría que retirarse a las costas <sup>145</sup>.

<sup>139</sup> «È tuttavia da sperarsi che la politica di moderazione e di vigile aspettativa seguita finora da questo governo non debba essere modificata sensibilmente da questi avvenimenti e raggiunga il desiderato intento di salvare gli interessi britannici senza minaccia per la pace». 10/5 Ferrero-Visconti, 6 de enero de 1898, *ib.* 245-247.

<sup>140</sup> 17/12 Ferrero-Visconti, 11 de enero, *ib.* 251-252. Salisbury hizo suyas las palabras del secretario de Colonias. Apreció la prudencia de Francia. 24/17 Ferrero-Visconti, 13 de enero, *ib.* 254.

<sup>141</sup> «Evidentemente questo gran paese attraversa un periodo critico. Esso si vede osteggiato da tutte le grandi potenze meno l'Italia in tutte le sue imprese. L'ostilità delle potenze rivali si manifesta anche nel modo poco onerevole di suscitare nemici nei popoli barbari...». 39/23 Ferrero-Visconti, 20 de enero de 1898, DDI III/II Roma 1958 258-259.

<sup>142</sup> Georges Dethan, *Les papiers de Gabriel Hanotaux et la proclamation de l'entente franco-russe (1895-1897)*: Revue d'Histoire Diplomatique 80 (1966) 209.

<sup>143</sup> Los alemanes estaban preocupados por el incremento de los barcos de guerra japoneses en el Mar de la China. El embajador inglés en Londres habló del asunto con Salisbury. 57/31 Ferrero-Visconti, 27 de enero, DDI III/II Roma 1958, 264.

<sup>144</sup> Sobre su desarrollo, MICHEL, Marc, *La mission Marchand, 1895-1899*, Paris 1973.

<sup>145</sup> 3704/1213 Tornielli-Visconti, DDI III/II Roma 1958 234-235. La oposición del ministro a la misión Marchand demostraba que no era anglófobo. Persona pragmática, trató de moderar las

Rusia creó en 1897 una Legación en Tánger, señalando su voluntad de impulsar su acción en el Mediterráneo. Aunque era impensable que, en los pactos con Francia, hubiera un compromiso dirigido contra Alemania, no podría decirse lo mismo respecto al Reino Unido, sobre todo en el Mediterráneo. Se había enviado un representante diplomático a Marruecos, pese a que los intereses rusos en aquel Imperio eran escasos. Su objetivo, ayudar a Francia en su confrontación con los ingleses para impedir que consolidaran su hegemonía <sup>146</sup>.

El envío a Roma de un diplomático con la experiencia de Nelidow, que había estado antes en Constantinopla, «non (è) stato del tutto straneo quel nuovo e vigoroso impulso che il Gabinetto Imperiale intende dare alla sua azione nel Mediterraneo e che accanto al sincero desiderio di stabilire coll'Italia più intime e cordiali relazioni esso (è) stato pure ispirato dal proposito di promuovere possibilmente un nostro ravvicinamento alla Francia distaccandoci dall'Inghilterra» <sup>147</sup>. Salisbury se mostró escéptico y poco preocupado por la posible presencia de naves rusas en Bizerta. Nada pasó, pese a los temores que expresó Crispi, cuando los franceses ocuparon aquel puerto <sup>148</sup>.

En San Petersburgo se guardaba absoluta reserva en torno al futuro de Bizerta <sup>149</sup>. A través de Radolin supo Morra di Lavriano que se había estudiado en una sesión del Consejo Superior de la Marina, al que asistió el Zar, la creación de una base naval, pero se desechó el plan <sup>150</sup>.

Otro refuerzo a esa orientación mediterránea de los rusos era el nombramiento de Camille Barrère como embajador en Roma. Era amigo personal del presidente de la República <sup>151</sup>. Francia se conmovió esas primeras semanas de 1898 y se dividió entre «dreyfusards» y «antidreyfusards» <sup>152</sup>.

---

aspiraciones del partido colonial. La debilidad de su planteamiento radicaba en la superioridad naval inglesa. A. HEGGON, Andrew, *The African Policies of Gabriel Hanotaux 1894-1898*, University of Georgia Press 1972. Sobre la relación finanzas-colonialismo, GUILLÉN, P., *Milieux d'affaires et impérialisme colonial: Relations Internationales* 1 (1974) 57-69.

<sup>146</sup> Hay constancia de que así fue. *Voyage de M. Felix Faure en Russie (18-31 août 1897). Notes (de Gabriel Hanotaux) sur le voyage à Petersbourg. Entretiens avec l'Empereur et avec le Comte Mouravieff*: Revue d'Histoire Diplomatique 80 (1966) 214-230.

<sup>147</sup> 718/379 Melegari-Visconti, 30 de diciembre, DDI III/II Roma 1958 342-343.

<sup>148</sup> 9/4 Ferrero-Visconti, 6 de enero de 1898, *ib.* 244-245.

<sup>149</sup> T 101 Morra di Lavriano-Visconti, 15 de enero, *ib.* 255.

<sup>150</sup> Riservato confidenziale 42/19 Morra di Lavriano-Visconti, 19 de enero, *ib.* 257. Visconti fue interpelado en la Cámara sobre ese punto. Respondería que la noticia carecía de fundamento. T 239 Visconti-Tornielli y 265 Tornielli-Visconti 29 y 30 de enero, *ib.* 264-265. Pese a todos los rumores existentes en diciembre, la cantidad gastada en el golfo de Bizerta no permitía deducir que fuera a construirse una gran base militar. Riservato 305/117 Tornielli-Visconti, 7 de febrero, *ib.* 268-269.

<sup>151</sup> La aceptación del gobierno italiano se comunicó a Tornielli el 26 de diciembre. Billot dejaba Roma antes de que se aprobara el tratado de comercio. Riservato 54/25 Tornielli-Visconti 10 de enero de 1898 DDI III/II 248-251. La labor del nuevo embajador, Enrico SERRA, *Camille Barrère e l'intesa italo-francese*, Milano 1950.

<sup>152</sup> Reservados 25 y 34 León y Castillo-Pío Gullón, 18 y 26 de enero de 1898. Un informe sobre la revisión del proceso, 185 León y Castillo-Rodríguez San Pedro, 11 de abril de 1903, AMAE H 1534. Entre la numerosa bibliografía, dos aspectos nuevos, THOMAS, Marcel, *Esterhazy ou l'envers de l'affaire Dreyfus*, Paris 1989. LÓPEZ JAREÑO, Jesús, *El Affaire Dreyfus en España, 1894-1906*, Murcia 1981.

*Hispania*, LVII/2, núm. 196 (1997) 479-514

La alianza con Francia aportó a Rusia capitales <sup>153</sup> y la cooperación de una Marina, la más potente tras la inglesa, y del ejército más numeroso y mejor equipado tras el alemán. La moderación inglesa, la adulación de Alemania y el fanatismo de los franceses estaban empujando a los rusos en el Extremo Oriente a una política arriesgada.

En Londres se aparentaba ignorar todo aquello que supusiera un peligro de guerra. A Inglaterra interesaba tener la llave de los tres entradas al Mediterráneo. Controlando Suez y Gibraltar, le faltaba una isla en Egeo para poseer la puerta de acceso de Rusia desde el Mar Negro <sup>154</sup>. De este modo la escuadra inglesa podría impedir que rusos y franceses se unieran en caso de conflicto. Así las cosas, la cuestión de Creta, además de un problema humanitario, tenía un alcance estratégico <sup>155</sup>.

Hanotaux estaba inquieto por la situación en China. Pensaba que había que renunciar a cualquier proyecto que provocara choques con aquel pueblo. Todos debían rebajar sus demandas. Asegurado esto, no temía complicaciones.

Con Inglaterra Francia tenía problemas en África occidental. Pero más que esos litigios, preocupaba en Francia el poderío naval de su vecino, capaz de aplastar a su adversario antes de que este pudiera recurrir a un aliado. Un indicador preciso de esta apreciación fueron las maniobras realizadas en el Canal de la Mancha. Con ellas querían demostrar que la armada francesa podría causar graves daños y durante bastantes días a la marina mercante inglesa <sup>156</sup>.

### SALVAR LA MONARQUÍA EN ESPAÑA

El gobierno Sagasta disolvió las Cortes el 26 de febrero de 1898 y convocó elecciones para el 27 de marzo. Los conservadores afirmaron en su manifiesto electoral que serían leales con la autonomía aprobada por Real decreto para Cuba y Puerto Rico a finales de noviembre de 1897. Le darían rango legal sometiendo esas reformas a la sanción de las Cortes con el Rey. Con esa declaración querían acallar a quienes, en España y sobre todo en Estados Unidos, hablaban de que las reformas no durarían. Aceptaban la costumbre constitucional, implantada por Cánovas, de respetar las medidas legislativas aprobadas por los liberales <sup>157</sup>.

<sup>153</sup> Vid. la extensa obra de GIRAULT, René, *Emprunts russes et investissements français en Russie, 1887-1914*, Paris 1974.

<sup>154</sup> Los antecedentes de los derechos de Rusia al paso por los estrechos, RHEINDORF, K., *Die Schwarze Meer (Pontius)-Frage, 1856-1871*, Berlin 1925.

<sup>155</sup> Riservato 179/95 Ferrero-Visconti, 21 de marzo de 1898, DDI III/II Roma 1958 295-296.

<sup>156</sup> Conversación con Hanotaux, 23 de marzo, Riservato 672/270 Torielli-Visconti, 24 de marzo, *ib.* 297-298.

<sup>157</sup> Cuba y Puerto Rico continuarían siendo españolas. Un comentario, 14 Patenôtre-Hanotaux, 22 de enero de 1898, AAE NS Espagne I, 125-126.



Las complicaciones con los Estados Unidos fueron creciendo esos meses <sup>158</sup>. En una carta fechada en Madrid el 17 de marzo de 1898, Doña María Cristina apelaba a la buena voluntad de la reina Victoria para preservar la paz, en las circunstancias tan graves por las que atravesaba España. La Reina Victoria le respondió el 4 de abril. Había hablado con Salisbury. Inglaterra actuaría «d'accord avec les autres puissances dans l'intérêt de l'Espagne» <sup>159</sup>.

Después de pedir que lo hiciera a Schevitch, embajador ruso en Madrid, la Reina escribió a Nicolás II el 23 de marzo solicitando «son puissant appui dans ces moments critiques de la Monarchie en Espagne». Desde hacía tres años, Estados Unidos estimulaba y auxiliaba la insurrección en Cuba proporcionando a los rebeldes, dinero, armas y municiones y prometiéndoles la independencia.

Cuando la lucha estaba a punto de concluir con una victoria para España, usando medios rechazables, los norteamericanos querían plantear un conflicto internacional. En una nota, presentada el mismo 23 de marzo, Woodford, su ministro en Madrid, daba un ultimátum al gobierno español. Había que poner fecha a un armisticio, si no, el presidente McKinley presentaría las conclusiones sobre el incendio y hundimiento del «Maine» en el puerto de La Habana y dejaría en manos del Congreso la decisión sobre la política que debería seguirse respecto a Cuba <sup>160</sup>. El derecho internacional amparaba a España. La Reina solicitaba al Zar que Rusia se asociara a las grandes potencias en una gestión encaminada a salvar la paz <sup>161</sup>.

Los días 24 y 25 de marzo la Reina Regente llamó a todos los embajadores de las potencias y al encargado de negocios inglés. Pedía que todos hicieran lo posible para intervenir conjuntamente en una mediación ante Estados Unidos. El embajador ruso telegrafió al Zar. Austria y Francia se mostraban muy favorables. Guillermo II perdió su entusiasmo inicial. Se limitó a seguir a las

<sup>158</sup> Algunos aspectos de este problema, *La lucha de los independentistas cubanos y las relaciones de España con los Estados Unidos*: Hispania 174 (1990) 159-202; «Guerra y población civil: los reconcentrados»: VI Jornadas de Historia Marítima, Madrid 5 de noviembre de 1990, editado en *La Marina ante el 98 (II). Génesis y desarrollo de un conflicto*: Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval 11 (1990) 21-44; *1898: Diplomacia y opinión*, Madrid 1991; *Reformas políticas y pacificación militar en Cuba*: Hispania 180 (1992) 173-224.

<sup>159</sup> No he hallado los originales. Hay noticia de las dos cartas en la de la Reina María Cristina a la Reina Victoria, 30 de agosto de 1898, AGP 8/10 IX.

<sup>160</sup> Una visión de las relaciones bilaterales, OFFNER, John L., *An unwanted War. The Diplomacy of the United States and Spain over Cuba 1895-1898*, The University of North Carolina Press 1992. Un seguimiento exhaustivo de la documentación norteamericana en 1898, COMPANYYS, J., «La diplomacia norteamericana en torno al 98», tesis doctoral. Estudio General de Lérida, Universidad de Barcelona 1987.

<sup>161</sup> Texto manuscrito, sin fecha, AGP 18/3 I. Fue una iniciativa del conde Dubsky, que ejercía una gran influencia sobre la Reina. Vid. el comentario del embajador francés. 45 Reverseaux-Hanotaux. 25 de marzo de 1895, AAE CP Espagne 926 176-181.

otras potencias <sup>162</sup>. No se conocía todavía la respuesta de la Reina Victoria. Algunos embajadores creían que Italia quería «faire bande à part» con Inglaterra, según parecía indicar la conducta de la Reina Regente con Renzis <sup>163</sup>.

Antes de que llegara esta comunicación de Madrid, el embajador de España en Roma leyó al ministro de Exteriores un telegrama de Gullón, posterior a las declaraciones del gobierno de McKinley. España estaba dispuesta a someter la cuestión del *Maine* al arbitraje de las grandes potencias. Visconti aseguró que el gobierno de Madrid podría contar con la amistad de Italia. Prometió ponerse en comunicación con las grandes potencias para ver el modo de ayudar eficazmente a España <sup>164</sup>.

La Reina Regente se dirigió también al emperador Francisco José. Austria hizo gestiones ante Nicolás II. La buena disposición del Emperador era evidente. Le bastaría sólo la adhesión de algunas potencias. Creían, sin embargo, en Viena, que la intervención más poderosa sería de la Rusia e Inglaterra.

Goluchowsky aconsejó a España que diferenciara las dos cuestiones pendientes: la pacificación de la Isla y el hundimiento del *Maine*. Sólo esta última podría someterse a un arbitraje. En cuanto a la guerra en Cuba, no cabía más que los buenos oficios ante Washington. Esta gestión sería complicada. Habría que ejercerla con autoridad ante Estados Unidos. Divididas las potencias europeas, era impensable la imposición de una sanción a los norteamericanos <sup>165</sup>. Sin solidaridad entre ellas, roto el concierto europeo, nadie aceptaría un encargo, que podría juzgarse una intromisión.

¿Qué hacer entonces? Indicar a Estados Unidos los daños que ocasionaría la guerra con España e insistir en que el futuro de Cuba sería convertirse en una nación independiente <sup>166</sup>.

<sup>162</sup> Hablando con el embajador de Italia, después de examinar la situación en Creta, China, Bulgaria y los problemas internos del imperio austro-húngaro, «Egli accennò anche al conflitto della Spagna con l'America dimostrandosi però fermamente disposto a non immischiarsene, avendo anzi consigliato alla regina di Spagna sottoporre questione arbitrato del Papa». T 657 Lanza-Visconti, 15 de marzo, DDI III/II Roma 1958 290. Sobre la influencia de von Bülow en la actitud del emperador, ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis, *La diplomacia alemana ante el conflicto hispano-norteamericano*; *Hispania* 186 (1994) 201-256.

<sup>163</sup> Riservato confidenziale Renzis-Visconti, 26 de marzo de 1898, DDI III/II Roma 1958 300. En una conversación con Drummond Wolff, a su regreso de Londres, el embajador inglés le transmitió un comentario de Pio Gullón: Italia estaba mostrando poca benevolencia hacia España. Como argumento, la negativa de su gobierno a venderle barcos de guerra. Era deplorable que España desconfiara de la única nación que no entraba en el posible reparto de su territorio. Lp Renzis-Visconti, 7 de mayo, *ib.* 320.

<sup>164</sup> T 668 Visconti a Tornielli, Lanza, Ferrero, Nigra y Morra di Lavriano, 27 de marzo, *ib.* 300-301. A Saverio Fava, embajador en Washington, se le comunicaba para su información.

<sup>165</sup> Nigra compartía ese punto de vista. Desaconsejó que las potencias dieran ese paso, si no estaban dispuestas a sostener su demanda con las armas. T 982 Nigra-Visconti, 16 de abril, *ib.* 308.

<sup>166</sup> Goluchowsky temía que la presión de la opinión invalidara esas reflexiones. Lp Nigra-Visconti, 30 de marzo, 301-302. Las razones de la acción de Austria y su disposición a ayudar a la monarquía española, Confidenziale 1845/407 Nigra-Cappelli, 5 de junio, *ib.* 340.

Visconti informó a Renzis de su conversación con Benomar. La postura de España se resumía en estos puntos: arbitraje sobre el *Maine*, final de la concentración y ayudas a los campesinos para que regresaran a cultivar sus tierras, aceptando la asistencia de los norteamericanos para socorrer a la población. El nuevo parlamento cubano podría adoptar medidas y llegar así a una tregua, si la solicitaban los rebeldes <sup>167</sup>.

Italia iba a asociarse a las otras potencias para apelar a la moderación y a los sentimientos humanitarios de McKinley, al que pedían que examinara las propuestas españolas. Confiaba en que fueran capaces de resolver la divergencia y evitar la guerra. Estaba dispuesta a interponer sus buenos oficios <sup>168</sup>. Una condición imprescindible: la participación de todas las potencias. La Nota ante el presidente McKinley era suficiente. Nuevas gestiones traerían riesgos. El gobierno alemán se negó a realizar otro intento, teniendo presente que faltaba un acuerdo sobre la posición a adoptar; en caso de no ser atendidas las propuestas <sup>169</sup>.

Había buena voluntad, pero con cautela ante cualquier gesto que pudiera entenderse como una ruptura de la neutralidad antes y después del 20 de abril <sup>170</sup>, incluso por parte de Francia, hacia la que los españoles expresaron su simpatía <sup>171</sup>. A la hora de decidir si se encargaba o no de los intereses españoles en Estados Unidos hubo en París un exquisito cuidado para no romper la neutralidad <sup>172</sup>. El compromiso adquirido junto con Austria se limitaba a

<sup>167</sup> T 722 Visconti-Renzis, 3 de abril, 304-305. 1898: *la batalla por la paz. La mediación de León XIII entre España y Estados Unidos*: Revista de Indias 177 (1986) 249-289. La documentación citada en este artículo puede hallarse también en ASV Nunziatura Stati Uniti II/25 12-67, donde se recogen los telegramas cifrados a lo largo de la mediación. En España se halla en AGP 18/13 I-XXX.

<sup>168</sup> Tras haberlo prometido al embajador de Austria en Roma, el barón Marius Pasetti, envió Visconti a Washington esas instrucciones. Advertía a Fava que el paso debía hacerse por motivos humanitarios, omitiendo cualquier indicio de parcialidad en favor de España. T 734 Visconti-Fava, 4 de abril, DDI III/II Roma 1958 305-306.

<sup>169</sup> Comunicación de Bülow. T 1023 Lanza-Visconti, 19 de abril de 1898, *ib.* 309. Desde Viena, el embajador llamaba la atención sobre la posibilidad de que Europa tuviera que sufrir las consecuencias de una respuesta inadecuada. «Certi atti, a mio avviso, no dovrebbero farsi quanto non si è disposto a sostenerli colle armi». T 982 Nigra-Visconti, 16 de abril, *ib.* 308. Para la actitud italiana, GARCÍA SANZ, F. «El contexto internacional de la guerra de Cuba: la percepción italiana del 98 español»: *España y Cuba en el siglo XIX*: Estudios de Historia Social 44-47 (1988) 295-310.

<sup>170</sup> Se ordenó al delegado apostólico en Washington que dijera que la Santa Sede la observaba y desmintiera las informaciones contrarias, que la vinculaban con España. T 6230 Rampolla-Martini 9 de mayo, y T Martinelli-Rampolla, 10 de mayo, ASV Nunziatura Stati Uniti II/25 68-70.

<sup>171</sup> Esas manifestaciones, 58 Patenôtre-Hanotaux, 28 de abril de 1898, AAE NS Espagne 36 37-38.

<sup>172</sup> El embajador en Washington respondió al ministro de Exteriores que, para salvar el papel que habría de ejercer Francia cuando cesaran las hostilidades, convenía a España encomendar esa misión a Austria o a cualquier otra potencia que no hubiera firmado la declaración colectiva entregada a McKinley el 7 de abril. Lo aprobó así el consejo de ministros. Ciffré très confidentiel Hanotaux-Jules Cambon, 7 de abril. Ciffré 55 Cambon-Hanotaux, 8 de abril. Ciffré 65 Hanotaux-Cambon, 14 de abril. Debía actuar de acuerdo con su colega austriaco. Ciffré 82 Hanotaux-Cambon, 20 de abril. Minuta de respuesta a León y Castillo, 9 de abril, *ib.* 81.

ejercer una misión consular con los ciudadanos de una de las partes beligerantes <sup>173</sup>. No lo conseguirían los franceses. Hubo un iniciativa de rechazo a sus productos en Filadelfia. La prensa norteamericana calumnió a Francia, a la que acusaba de ser violentamente hostil a Estados Unidos. Había un resurgir de la doctrina Monroe, formulada por Canning <sup>174</sup>. Otro riesgo de que el conflicto se extendiera, haciendo más frágil la paz.

Han interpretado algunos la política de realidades, de aceptación de las posibilidades de cada momento, como una dimisión de la voluntad, que habría llevado a la decadencia. Esta conclusión de la derecha extraconstitucional se la apropió aquella generación que desconfió del pueblo español y puso el remedio de sus males en una regeneración inseparablemente unida a un hombre fuerte, «providencial». La continuaron sus epígonos, aquellos que terminaron justificando la insurrección y el crimen con la reanudación de viejas glorias imperiales. La izquierda, inventándose desde su voluntarismo una sociedad que apenas podría encontrarse en Europa esos años, pronunció también una condena inapelable sobre la Restauración.

Uno de los argumentos fue la carencia de una política internacional, que hubiera librado al país de la humillación en Cavite y Santiago de Cuba, de la derrota ante Estados Unidos y de la humillante paz firmada en diciembre en París. La primera aproximación a la dimensión internacional del 98 permitió alargar la perspectiva. El acceso a la «diplomacia secreta» de los años noventa confirma aquella intuición. Hubo error al apreciar el conflicto y al señalar responsabilidades. La prensa, primero, y las sesiones secretas que celebró el Congreso de los Diputados en septiembre, probaron que en España la opinión fue más fuerte que la diplomacia. Y eso explica la guerra. El coraje moral de aquellos políticos «malditos» evitó que hubiera más víctimas y consiguió que la nación pudiera «hacer honor a sus compromisos internacionales», salvara su integridad e iniciara su recuperación económica. En ese marco, el primer decenio del nuevo reinado tendrá, pese a todo, un signo positivo.

<sup>173</sup> «Note sur la Dépêche de M. Gullón à M. León y Castillo, du 21 avril 1898», sin fecha. Según este dictamen, Cambon aseguró la neutralidad de Francia ante Day. Ciffré Cambon-Hanotaux, 22 de abril. Los dos embajadores entregaron idéntica nota a Sherman ese mismo día, *ib.* Espagne 81.

<sup>174</sup> Informe del cónsul en Filadelfia, 2 Pesoli-Hanotaux, 2 de mayo, *ib.* NS États-Unis 8 9. Sobre la prensa en California, 38 Denys de Trobiand-Hanotaux, San Francisco, 14 de mayo, *ib.* 20-21. *Vid.* también los informes del cónsul en Chicago, 13 y 22 Henri Mérou-Hanotaux, 26 de mayo y 11 de julio, *ib.* 32-42 y 45-50. El ascenso de las ideas imperialistas y del monroísmo y el comportamiento de Inglaterra, siempre más próxima a Estados Unidos que a Europa, 49 Cambon-Hanotaux, 6 de mayo, 11-14.